Naciones Unidas S/PV.8579



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8579ª sesión

Jueves 18 de julio de 2019, a las 15.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Popolizio Bardales	(Perú)
Miembros:	Alemania	Sr. Heusgen
	Bélgica	Sra. Van Vlierberge
	China	Sr. Wu Haitao
	Côte d'Ivoire	Sr. Moriko
	Estados Unidos de América	Sra. Norman-Chalet
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. De Rivière
	Guinea Ecuatorial	Sr. Elé Ela
	Indonesia	Sr. Djani
	Kuwait	Sr. Alahmad
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	República Dominicana	Sr. Singer Weisinger
	Sudáfrica	Sr. Matjila

Orden del día

Consolidación y sostenimiento de la paz

Fortalecimiento de las alianzas para el éxito de las transiciones con implicación nacional

Carta de fecha 27 de junio de 2019 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Perú ante las Naciones Unidas (S/2019/540)

19-22256 (S)







Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Consolidación y sostenimiento de la paz

Fortalecimiento de las alianzas para el éxito de las transiciones con implicación nacional

Carta de fecha 27 de junio de 2019 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Perú ante las Naciones Unidas (S/2019/540)

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Haití y Timor-Leste a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Excmo. Sr. Bocchit Edmond, y al Ministro de Reforma Legislativa y Asuntos Parlamentarios de Timor-Leste, Excmo. Sr. Fidelis Leite Magalhães.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Director Superior del Grupo de Fragilidad, Conflicto y Violencia del Banco Mundial, Sr. Franck Bousquet; el Director de la Oficina de Coordinación de Estados en Transición del Banco Africano de Desarrollo, Sr. Yero Baldeh, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Excmo. Sr. Carlos Holmes Trujillo García, en su calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2019/540, que contiene una carta de fecha 27 de junio de 2019 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente del Perú ante las Naciones Unidas, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema objeto de examen.

Deseo dar una cálida bienvenida al Secretario General, Excmo. Sr. António Guterres, a quien invito a hacer uso de la palabra.

El Secretario General: Agradezco a la Presidencia peruana por convocar este debate.

(*continúa en inglés*)

Las misiones políticas especiales y las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son algunos de nuestros instrumentos más eficaces para promover y mantener la paz y la seguridad internacionales, pero son instrumentos temporales. Estamos fortaleciendo nuestro enfoque en los momentos de transición, que es cuando nuestras misiones se reconfiguran o se retiran del país. La transición de una misión suele ser el resultado de los progresos en la búsqueda de la paz. Es un momento de esperanza, posibilidades y promesas, una oportunidad para reafirmar y revitalizar nuestra determinación. Es el momento de ayudar a los Gobiernos nacionales a que por sí solos impulsen la implementación de políticas y programas encaminados a abordar las causas fundamentales de las crisis y los conflictos, y pongan la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el centro de nuestros esfuerzos.

Ahora bien, las etapas de transición en las misiones también plantean riesgos. La comunidad internacional puede comenzar a prestar menos atención al país en cuestión. Los logros estratégicos alcanzados durante decenios de apoyo internacional pueden verse en serio peligro y la pérdida de vidas, la devastación económica y el retroceso de los logros en materia de desarrollo que provoque una recaída en el conflicto pueden ir mucho más allá de las fronteras del país.

Debemos aprender de ejemplos anteriores, incluidos los de Timor-Leste y Côte d'Ivoire, que ofrecen importantes lecciones sobre asociación y continuidad. Por lo tanto, las transiciones con protagonismo nacional y orientación hacia el futuro son una prioridad para todo el sistema de las Naciones Unidas. A medida que las autoridades y las comunidades nacionales asumen mayores responsabilidades en materia de seguridad y consolidación de la paz, necesitan el apoyo constante de los equipos de las Naciones Unidas en los países, así como de la asistencia de asociados multilaterales y bilaterales renovados, a fin de que su avance hacia la paz y el desarrollo duraderos sea irreversible. Debemos priorizar y fortalecer las asociaciones con los interesados nacionales de todo el sistema de las Naciones Unidas, con las instituciones financieras internacionales y con los Estados Miembros a fin de que la acción colectiva garantice su éxito.

El papel de las Naciones Unidas en los procesos de transición debe ser amplio y coherente, y la Organización debe trabajar de una manera integrada para hacer frente a los factores impulsores de los conflictos, que se interrelacionan entre sí y a menudo se resisten a desaparecer, como es el caso de la pobreza, la exclusión, la desigualdad, la discriminación y las violaciones de los derechos humanos, que se han agudizado debido al

cambio climático y a los movimientos demográficos. El proceso de reforma que estamos llevando a cabo está permitiendo una mayor participación conjunta en apoyo de los esfuerzos nacionales a lo largo de todo el proceso de paz, desde el despliegue de una misión política o de mantenimiento de la paz hasta la definición de su papel o su reconfiguración.

Sin embargo, las Naciones Unidas no pueden ni deben ocuparse ellas solas de la transición de una operación de paz. Muchas otras instituciones y grupos están involucrados. Como mencioné anteriormente, los Gobiernos son los asociados más importantes, pero los donantes, las organizaciones internacionales y regionales, las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil, las instituciones locales y la comunidad empresarial desempeñan un papel esencial. Las Naciones Unidas pueden aportar un gran valor añadido al canalizar las ideas, los conocimientos especializados y los recursos que aportan los distintos sectores hacia las prioridades que se establezcan a nivel nacional. El carácter cambiante de nuestro apoyo hace que seamos más responsables al colaborar, comunicar y participar en un esfuerzo colectivo en el que todos tienen un papel que desempeñar y están interesados en que tenga éxito.

Doy la bienvenida a los representantes del Banco Mundial y del Banco Africano de Desarrollo que se encuentran hoy aquí. Han sido asociados sumamente valiosos en varios de los procesos de transición de los que hemos sido testigos. Las alianzas sólidas entre las Naciones Unidas y otras organizaciones, incluidas las organizaciones regionales y subregionales, y las instituciones financieras internacionales, pueden ayudar a evitar una disminución repentina del apoyo en un momento en que nuestra presencia se esté reconfigurando. Ya tenemos modelos exitosos que puede servir de guía a los procesos de transición. Por ejemplo, en 2016, las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la Unión Europea apoyaron al Gobierno de la República Centroafricana en la elaboración de un plan nacional de recuperación y consolidación de la paz, y los donantes han prometido 2.200 millones de dólares para ejecutarlo.

El poder de convocatoria y la función consultiva de la Comisión de Consolidación de la Paz, cuyo Presidente nos acompaña hoy, también han demostrado ser una manera eficaz de mejorar la consistencia en las partes interesadas y de garantizar que la comunidad internacional siga prestando atención a las necesidades en el largo plazo. El tiempo para la transición que reconoce el Fondo para la Consolidación de la Paz ahora abarca los dos años previos y los cinco años posteriores a la retirada de una misión. Exhorto a todos los Estados Miembros a que hagan donaciones a este importante fondo y a que aumenten sustancialmente su capacidad.

A principios de este año, hice de las transiciones una prioridad institucional para las Naciones Unidas y he prestado una atención especial a los contextos en que se produce la transición en distintos países. La Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID) y el equipo en el país han estado trabajando con el Gobierno en el marco de una estrategia amplia de transición. Este año, la UNAMID destinó 32 millones de dólares de su presupuesto a realizar actividades conjuntas con el equipo de las Naciones Unidas en el país, en estrecha coordinación con el Gobierno, en ámbitos priorizados, como el estado de derecho, los derechos humanos y la búsqueda de soluciones sostenibles para los desplazados.

En Haití, los pilares de la paz y el desarrollo de las Naciones Unidas han formulado un enfoque común que, desde el establecimiento de la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití en 2017, está dirigido a apoyar el estado de derecho y las instituciones de la gobernanza. El equipo en el país está dando los toques finales a un conjunto de proyectos en esferas prioritarias definidas por el Gobierno haitiano, entre los que se incluyen algunos proyectos que el Fondo para la Consolidación de la Paz financiará por primera vez en Haití. En colaboración con la Unión Europea, hemos asignado 12 millones de dólares en fondos para la Iniciativa Spotlight, que en los próximos tres años se centrará en combatir la violencia por motivos de género.

En Colombia, nuestra respuesta a la solicitud de apoyo al proceso de paz que nos formuló el Gobierno fueron dos misiones políticas sucesivas, que trabajaron en estrecha cooperación con nuestro equipo en el país. Acojo también con beneplácito las iniciativas que se están llevando a cabo aquí en la Sede con miras a prestar un apoyo más integral. Por ejemplo, el Departamento de Operaciones de Paz y ONU-Mujeres han impulsado una iniciativa conjunta que promueve el análisis de conflictos con perspectiva de género y que ha servido de base para la planificación de nuestra oficina integrada en Haití.

Los países que se recuperan después de un conflicto pueden enfrentar desafíos urgentes y complejos, como el desarme y la reforma del sector de la seguridad, los procesos de reconciliación y rendición de cuentas y la corrupción. Estos países necesitan un apoyo holístico multifacético para impulsar el liderazgo político, la creación de instituciones sólidas e inclusivas, la promoción

del estado de derecho, la defensa de los derechos humanos, la igualdad de género y el desarrollo sostenible, a fin de poder hacer frente a las causas fundamentales de los conflictos. La justicia de transición y la rendición de cuentas por delitos graves y violaciones de los derechos humanos son esenciales para garantizar una paz duradera. Estamos decididos a promover los cuatro pilares de la justicia de transición, a saber, la verdad, para reconocer las atrocidades cometidas; la justicia, para que los perpetradores rindan cuentas; las reparaciones, para que las víctimas y las comunidades sean indemnizadas por los daños sufridos; y, por último, pero no por ello menos importante, la realización de reformas, para que las atrocidades y los delitos graves no se repitan.

El Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible es un instrumento fundamental para el apoyo multilateral bajo la dirección de un sistema de coordinadores residentes fortalecido y empoderado. Nuestras oficinas políticas regionales también prestan apoyo a los coordinadores residentes y a los equipos de las Naciones Unidas en los países para consolidar los logros en materia de consolidación de la paz en la etapa posterior a la misión. Por ejemplo, la labor de buenos oficios de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel fue fundamental para abordar la crisis política en Liberia tras las elecciones presidenciales de 2017.

Cumplir la promesa de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible significa cumplirla para quienes están más a la zaga, es decir, las personas de los países afectados por conflictos y crisis. Las Naciones Unidas están firmemente comprometidas a apoyar a los países en su lucha por recuperarse después de los conflictos y cumplir sus aspiraciones de paz, estabilidad y un futuro mejor. Seguiremos forjando alianzas más sólidas para mejorar la coherencia y aumentar la rendición de cuentas en todo el proceso de paz.

A cambio, insto a todos a que sigan colaborando con los países donde las misiones de las Naciones Unidas están en proceso de transición para llevar a cabo la Agenda 2030 y proporcionar la paz sostenible a los pueblos a los que todos servimos.

El Presidente: Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Bousquet.

Sr. Bousquet (*habla en inglés*): Para empezar, agradezco mucho la oportunidad de comparecer hoy ante el Consejo.

En nombre de la Directora General del Banco Mundial, Sra. Kristalina Georgieva, permítaseme felicitar a los dirigentes de las Naciones Unidas y a los miembros del Consejo de Seguridad, en especial a la Presidencia peruana, por haber organizado esta sesión crucial.

La cuestión que hoy nos ocupa, a saber, cómo apoyar con eficacia a los países afectados por la fragilidad, el conflicto y la violencia, es uno de los principales desafíos de nuestro tiempo. Para el Grupo del Banco Mundial, es absolutamente fundamental cumplir su misión de erradicar la pobreza extrema.

En los últimos tres decenios, la comunidad internacional ha logrado avances impresionantes en la reducción de la pobreza en todo el mundo. No obstante, sabemos que, de hecho, el índice de pobreza está aumentando en los países afectados por la fragilidad, el conflicto y la violencia, y de acuerdo con las estimaciones, si la situación no cambia, para 2030, alrededor del 50 % de las personas en situación de pobreza extrema a escala mundial vivirán en esos entornos frágiles. Además, sabemos que los niveles de conflicto van en aumento. De hecho, vemos más conflictos violentos hoy que en los últimos 30 años. Además, hay un número sin precedente de personas que huyen del conflicto y la violencia, y hay más de 70 millones de personas desplazadas por la fuerza en todo el mundo, el doble que hace 20 años. Estas cifras impresionantes demuestran que si pretendemos acabar con la pobreza extrema para 2030 y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, debemos centrar nuestros esfuerzos colectivos en atajar la fragilidad, el conflicto y la violencia.

El Grupo del Banco Mundial ha ampliado de manera considerable su inversión en esta agenda en los últimos años, al duplicar nuestros recursos financieros de 7.000 a 14.000 millones de dólares para situaciones de bajos ingresos, frágiles y afectadas por conflictos, como parte de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), nuestro fondo destinado a los países más pobres.

Si bien la financiación es esencial, también sabemos que no es suficiente. De hecho, debemos actuar de manera diferente si pretendemos lograr un cambio positivo y duradero en los entornos frágiles. Por ello, cambiamos nuestro enfoque en el marco de la AIF para invertir en la prevención; apoyar a los refugiados y las comunidades de acogida, en reconocimiento de que es un desafío tanto humanitario como para el desarrollo; y catalizar la inversión del sector privado en los entornos más difíciles. Quizás lo más importante sea que hemos ampliado nuestras alianzas en todo el nexo entre

las cuestiones humanitarias, de desarrollo y de la paz. Permítaseme felicitar al Secretario General por su liderazgo personal en este asunto. En su exposición informativa, explicó de manera clara y convincente la necesidad de adoptar un enfoque más coherente basado en las complementariedades y las ventajas comparativas de todos los agentes.

En este contexto, en el Banco Mundial, estamos muy complacidos con la sólida alianza entre las Naciones Unidas y el Grupo del Banco Mundial, mediante el Marco de Asociación para Situaciones Afectadas por Crisis que, de hecho, nos ha ayudado a profundizar nuestra cooperación sobre el terreno en más de 40 países afectados por la fragilidad, el conflicto y la violencia. Además, hemos fortalecido las alianzas con una amplia gama de agentes fuera del sistema de las Naciones Unidas, entre ellos el Banco Africano de Desarrollo, la Unión Europea, las organizaciones de la sociedad civil y los asociados bilaterales, a través de lo que llamamos diagnóstico conjunto, recuperación conjunta, evaluaciones de consolidación de la paz y tareas operacionales sobre el terreno.

Por ejemplo, en respuesta al deterioro de la situación en Burkina Faso, en la actualidad trabajamos en plena cooperación con las Naciones Unidas, bajo el liderazgo de la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, la Unión Europea y el Banco Africano de Desarrollo para apoyar al país a través de una evaluación conjunta de la prevención y la consolidación de la paz. Este tipo de colaboración es fundamental para explorar cómo podemos apoyar colectivamente los esfuerzos del Gobierno para promover la paz y mantener la cohesión social, y para garantizar que el apoyo ampliado de los asociados internacionales esté bien coordinado y en consonancia con una estrategia integral que vincule la prevención y el socorro, la recuperación y el desarrollo.

A pesar de los importantes progresos realizados, sabemos que es preciso hacer más. Por ello, el Grupo del Banco Mundial se está consolidando los progresos alcanzados en el marco de la AIF y ahora elabora la primera estrategia para abordar las dificultades que plantean la fragilidad, el conflicto y la violencia. Sabemos que proporcionar apoyo para el desarrollo en entornos frágiles difiere de los contextos no frágiles, teniendo en cuenta la baja capacidad, la inseguridad y, a menudo, un contrato social fracturado, que caracterizan a esos entornos.

Por tanto, nuestra próxima estrategia estará en consonancia con la agenda para el sostenimiento de la paz y tendrá como objetivo garantizar que nuestro enfoque apoye plenamente a las comunidades más vulnerables y contribuya de manera eficaz a los esfuerzos de la comunidad internacional para promover la paz y la prosperidad. En concreto, la estrategia propondrá adaptar nuestras intervenciones a diversas situaciones de fragilidad, respetando nuestro mandato como agente del desarrollo y trabajando en estrecha colaboración con las Naciones Unidas y otros agentes. Esto es fundamental, ya que sabemos que para maximizar nuestro impacto en el terreno, debemos abordar las distintas causas raigales de la fragilidad y ofrecer soluciones adaptadas al contexto local específico. Permítaseme, por lo tanto, poner de relieve cuatro pilares clave de participación, en los que actualmente centramos nuestros esfuerzos.

El primer pilar es la prevención. Estamos ampliando nuestra inversión, como agente del desarrollo, en la prevención para abordar los riesgos de manera más eficaz antes de que se conviertan en crisis plenas. La prevención salva vidas y recursos. De hecho, sabemos por nuestro estudio principal con las Naciones Unidas, titulado “Caminos para la paz: enfoques inclusivos para prevenir conflictos violentos” que por cada dólar invertido en la prevención, se ahorran aproximadamente 16 dólares en el futuro. Por tanto, al centrarnos en la prevención, podemos dirigir más de nuestros recursos a los resultados del desarrollo sostenible, en lugar de responder continuamente a emergencias. Por ejemplo, nuestro apoyo a las comunidades de jóvenes, mujeres y las comunidades pastoriles del Níger es un ejemplo de ese enfoque, ya que así ayudamos de manera proactiva al Gobierno a atender a las reclamaciones que a menudo llevan al surgimiento de conflictos violentos.

Nuestro segundo pilar es la creciente colaboración en las situaciones de conflicto para preservar las instituciones esenciales y mantener la prestación de servicios. Por ejemplo, en el Yemen, colaboramos con las Naciones Unidas para ayudar a destinar más de 1.800 millones de dólares a programas de desarrollo que se centran en fortalecer la capacidad, potenciar la resiliencia de las instituciones locales y preservar los logros del desarrollo obtenidos tras arduos esfuerzos, lo cual se complementa plenamente con la labor humanitaria esencial de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa Mundial de Alimentos, el UNICEF y otros asociados.

Las alianzas con agentes para la seguridad, como las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en la República Democrática del Congo, Malí o la República Centroafricana, también han sido elementos clave para brindar apoyo al desarrollo en los entornos más frágiles. En la República

Centroafricana, por ejemplo, el Banco Mundial colabora muy estrechamente con la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana en apoyo de los esfuerzos de consolidación de la paz y cohesión social al proporcionar oportunidades de empleo a corto plazo a más de 20.000 trabajadores en algunos de las zonas más inseguras del país, fortaleciendo así la presencia y la legitimidad del Estado ante los ciudadanos.

El tercer pilar es el apoyo a los países en momentos de transición críticos para que puedan escapar de la trampa de la fragilidad a largo plazo. En estos esfuerzos, es crucial consolidar la legitimidad y la capacidad de los Estados, promover instituciones inclusivas y renovar el contrato social entre los ciudadanos y los Estados. También hemos forjado una alianza con las Naciones Unidas, bajo la dirección del Departamento de Operaciones de Paz, para evaluar el efecto macroeconómico y fiscal de las transiciones de mantenimiento de la paz. En Somalia, colaboramos con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Somalia para ayudar al Gobierno Federal a evaluar la sostenibilidad fiscal del sector de la seguridad y la solidez de su sistema público de gestión financiera, en el contexto de transición del país.

El cuarto y último pilar es la ayuda a los países a mitigar los efectos secundarios, como las conmociones que se derivan del desplazamiento forzado causado por la fragilidad, el conflicto y la violencia. Por ejemplo, en países que acogen a refugiados como Etiopía, Bangladesh, Jordania, el Líbano y Colombia, estamos complementando la labor esencial de los agentes humanitarios apoyando soluciones de desarrollo a largo plazo para los refugiados y las comunidades de acogida, incluso trabajando en estrecha colaboración con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, con el fin de promover las reformas políticas necesarias para consolidar la cohesión social.

Permítaseme concluir diciendo que ese enfoque se sustenta en nuestra firme convicción de que las alianzas son esenciales para prevenir eficazmente los conflictos, fomentar la resiliencia y sostener la paz. Únicamente mediante la acción colectiva podremos tener éxito en nuestra misión de poner fin a la pobreza extrema, y solo con un objetivo común podremos apoyar de manera eficaz a los grupos vulnerables, desfavorecidos y marginados.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Bousquet por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Baldeh.

Sr. Baldeh (*habla en inglés*): En nombre del Presidente del Grupo del Banco Africano de Desarrollo, Sr. Akinwumi Adesina, damos las gracias al Consejo de Seguridad por la oportunidad de participar en la exposición informativa de hoy. Felicitamos al Consejo de Seguridad, sobre todo a la Misión del Perú, por haber organizado esta sesión informativa, y encomiamos la dedicación de las Naciones Unidas al fortalecimiento de los esfuerzos de consolidación de la paz en todo el continente africano y en el mundo.

Para edificar y sostener la paz es necesario abordar eficazmente los factores subyacentes del conflicto, ya sean políticos, económicos, sociales, medioambientales o de otro tipo. La mayoría de las situaciones de fragilidad en el mundo se dan en países africanos. Esos son nuestros accionistas. Ese es nuestro vecindario. Por lo tanto, empoderar a las naciones africanas para que salgan de la situación de fragilidad forma parte fundamental en nuestra misión.

En los últimos años, nuestra institución se ha centrado en determinar las causas fundamentales de la fragilidad y los conflictos, y en abordarlas mediante la construcción de economías, instituciones y comunidades más resilientes en toda África. Nuestra Estrategia para hacer frente a la fragilidad y aumentar la resiliencia en África para 2014-2019 ha sido fundamental a la hora de orientar esos esfuerzos. La Estrategia contribuye a la consolidación y la sostenibilidad de la paz al centrarse en tres esferas principales: en primer lugar, el fortalecimiento de la capacidad del Estado y el establecimiento de instituciones eficaces; en segundo lugar, la promoción del acceso equitativo al empleo y a los servicios básicos y, en tercer lugar, el aliento al diálogo político directo sobre cuestiones relativas a la fragilidad, la promoción de la adopción de medidas que fomenten la resiliencia y la creación de asociaciones para lograrlo. Todo eso es fundamental para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

En el plano operacional, hemos centrado nuestras acciones en dos pilares fundamentales: en primer lugar, el aumento de los recursos disponibles para hacer frente a las situaciones de fragilidad en todo el continente y, en segundo lugar, el fortalecimiento de nuestro enfoque de intervención para que sea más flexible y responda mejor a las situaciones de fragilidad.

En lo que respecta a los recursos financieros, hemos creado un mecanismo de financiación especial, que llamamos el Fondo de Apoyo a la Transición. Se trata de una

fuente de financiación en condiciones favorables dentro del Fondo Africano de Desarrollo, con tres ventanillas de financiación. La primera ventanilla proporciona apoyo complementario a los Gobiernos nacionales que se enfrentan a desafíos específicos de fragilidad. La segunda ventanilla liquida los atrasos para ayudar a que los Gobiernos reanuden las relaciones, como se hizo con Liberia en 2007 y con Côte d'Ivoire en 2009. Ahora estamos trabajando en los atrasos de Somalia. La tercera ventanilla se centra en los programas de asistencia técnica para fortalecer la capacidad de ejecución de las instituciones nacionales y regionales. Los recursos del Fondo de Apoyo a la Transición han sido decisivos a la hora de abordar las enormes y cambiantes necesidades de las situaciones de fragilidad en los planos nacional y regional.

Como dijo recientemente en Madagascar el Presidente del Grupo del Banco Africano de Desarrollo, Sr. Akinwumi Adesina, la fragilidad no debe ser considerada una condición irreversible. Las naciones pueden atravesar una situación de fragilidad, pero pueden salir de ella y volverse estables, dinámicas, prósperas y resilientes ante los embates. Ese optimismo en pro del fomento de la resiliencia, a través de transiciones para salir de la fragilidad dirigidas por los países, ocupa un lugar central en el enfoque del Banco.

En el caso de Côte d'Ivoire, por ejemplo, desempeñamos un papel fundamental, junto con otros asociados, incluidas las Naciones Unidas y el Banco Mundial, para ayudarlos a llevar a cabo una transición con éxito a lo largo del último decenio. Entre 2008 y 2017, Côte d'Ivoire se benefició de los recursos de las tres ventanillas del Fondo de Apoyo a la Transición, junto con los demás instrumentos de financiación del Grupo del Banco Africano de Desarrollo. Eso proporcionó tanto el apoyo financiero como técnico que el país necesitaba para salir de dos crisis civiles que devastaron su economía, su infraestructura, sus instituciones y su cohesión social. Gracias a la firme complementariedad entre los asociados, sobre todo la Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire, pudimos trabajar de consuno para apoyar el éxito de la transición de Côte d'Ivoire dirigida por el país.

En Gambia, el éxito de una transición de poder dirigida por el país se vio respaldado por la mediación política y los esfuerzos regionales de mantenimiento de la paz en 2017, después de dos decenios de vulnerabilidad estructural y marginación. Sin embargo, esa transición reveló la necesidad de desarrollar la capacidad de resiliencia a largo plazo de las instituciones, los servicios, la justicia y la unidad nacional. Desde entonces, el Grupo del Banco Africano de Desarrollo ha trabajado con los organismos de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y otros asociados para ayudar al Gobierno de Gambia a reconstruir una economía inclusiva, restablecer la confianza en las instituciones de justicia y gobernanza y fortalecer la integración regional.

No dejaremos de aprender de esas experiencias al examinar las transiciones actuales y futuras en todo el continente. Lo que es más importante, la determinación de las oportunidades de intervención temprana y la coordinación eficaz con las comunidades, los Gobiernos y los asociados internacionales son cruciales para evitar los ciclos de fragilidad.

Sin embargo, no basta con examinar las causas de la fragilidad. También debemos buscar la forma, como Banco y como comunidad de desarrollo, de determinar y fortalecer de manera más sistemática las fuentes de resiliencia para mitigar mejor la vulnerabilidad local, nacional y regional.

Con ese fin, nuestras intervenciones se guían por un nuevo marco analítico basado en datos, que denominamos Instrumento de Evaluación de la Resiliencia y la Fragilidad de los Países. El Instrumento define las presiones y capacidades nacionales y regionales para gestionar los riesgos y los disturbios externos. Ese marco representa un enfoque multisectorial y multidimensional que permite determinar los puntos de partida específicos para hacer frente a la fragilidad, fomentar la resiliencia y consolidar la paz en África. La Evaluación de la Resiliencia y la Fragilidad de los Países se basa en la labor del Grupo del Banco en materia de evaluación de la fragilidad, que ha contribuido a generar un análisis más profundo y ha servido de base para la elaboración de estrategias y operaciones nacionales y regionales que tienen en cuenta las cuestiones de la fragilidad. Varias de las evaluaciones se han llevado a cabo en coordinación con los asociados, como el Grupo Banco Mundial. Debemos seguir mejorando nuestros esfuerzos de intercambio de información y coordinación como agentes del desarrollo, aprovechando nuestros instrumentos y análisis para lograr efectos colectivos en situaciones frágiles y afectadas por conflictos.

La semana pasada, como dijo mi colega Franck Bousquet, trabajamos con el Gobierno de Burkina Faso, junto con la Unión Europea, las Naciones Unidas y el Banco Mundial, para llevar a cabo una evaluación amplia de la prevención y la consolidación de la paz. Esas conclusiones ayudarán a hacer frente a las nuevas amenazas a la seguridad dentro del país y a través de sus fronteras. Nuestras intervenciones se centrarán en llegar

a las comunidades más vulnerables a fin de mejorar la inclusión económica y social.

No podemos hablar de hacer frente a la fragilidad y fomentar la resiliencia únicamente dentro de las fronteras nacionales. La fragilidad adquiere un carácter cada vez más regional. Los efectos indirectos son una de las principales causas de la vulnerabilidad en el continente africano y fuera de él. Factores tales como la falta de oportunidades económicas para el crecimiento de la población juvenil, los conflictos entre comunidades y el extremismo, la inestabilidad política y el cambio climático pueden acelerar el desplazamiento forzoso y la migración irregular, con efectos desestabilizadores en todas las regiones.

Las asociaciones entre agentes nacionales, regionales e internacionales en el marco del nexo entre la asistencia humanitaria, la paz y el desarrollo son fundamentales para hacer frente a los factores que causan la fragilidad regional. En el caso de la región del Grupo de los Cinco del Sahel, por ejemplo, trabajamos con organizaciones internacionales y asociados para el desarrollo con el fin de establecer una alianza en 2017 para promover la estabilidad y la resiliencia en la región. Ese es un ejemplo importante de cómo podemos trabajar para lograr resultados de desarrollo colectivos mejorando el intercambio de información y aprovechando la ventaja comparativa de los diferentes agentes para llevar a cabo intervenciones selectivas. Como parte de esos esfuerzos, los proyectos del Grupo del Banco Africano de Desarrollo se han centrado en el fomento de la resiliencia en esferas clave como la agricultura, el agua y el saneamiento, la energía y el cambio climático, el empleo y el espíritu empresarial de los jóvenes y la integración regional.

La creación de economías regionales más integradas y resistentes forma parte importante de la lucha contra la vulnerabilidad regional. El Grupo del Banco Africano de Desarrollo puede utilizar su poder de convocatoria para favorecer el diálogo sobre políticas, como complemento de los asociados que tienen una amplia presencia sobre el terreno en entornos frágiles y afectados por los conflictos, como las Naciones Unidas y el Grupo del Banco Mundial. El hecho de aunar a los Gobiernos, los agentes regionales y los asociados para el desarrollo a fin de que gestionen un crecimiento económico inclusivo y sostenible reduce el riesgo de polarización transfronteriza e inestabilidad regional. Ello incluye la necesidad de lograr soluciones flexibles que alienten la inversión en el sector privado en situaciones de fragilidad, y centrarse en la inclusión de las mujeres y los jóvenes en las economías.

Mientras el Banco espera con interés su programa para países en situación de fragilidad para 2020 y más adelante, reflexionamos sobre algunas de las lecciones más amplias que hemos aprendido al trabajar en situaciones frágiles y afectadas por conflictos. En primer lugar, observamos la importancia de adoptar un enfoque de consolidación del Estado que se centre en la política inclusiva, la seguridad ciudadana y la justicia, además de las necesidades de desarrollo humano y económico más tradicionales. En segundo lugar, necesitamos una programación a largo plazo para construir instituciones capaces y legítimas que puedan gestionar eficazmente los desafíos de la fragilidad. En tercer lugar, es necesario generar empleo sostenible y mejorar los medios de subsistencia desarrollando el sector privado. En cuarto lugar, la buena gobernanza, especialmente gracias a la mejora de la gestión de las finanzas públicas, el perfeccionamiento de la gestión de los recursos naturales y la lucha contra la corrupción, es fundamental para fortalecer la legitimidad del Estado.

El Grupo del Banco Africano de Desarrollo espera con interés profundizar las asociaciones a nivel nacional, regional y continental con los asociados para el desarrollo, incluidos los organismos de las Naciones Unidas, con miras a aprovechar los resultados colectivos del desarrollo y forjar la resiliencia en toda África. Ello incluye llevar a cabo una labor analítica conjunta sobre los conflictos, la fragilidad y la consolidación de la paz; ampliar las operaciones encaminadas a promover y consolidar la buena gobernanza; movilizar soluciones públicas y privadas para maximizar el efecto del desarrollo sobre el terreno; consolidar la cooperación y las asociaciones para hacer frente a los desafíos regionales y profundizar en la complementariedad para lograr una mayor división del trabajo entre las instituciones en contextos frágiles concretos, en relación con nuestras esferas de ventajas comparativas y mandatos.

Permítaseme reiterar que el Grupo del Banco Africano de Desarrollo sigue comprometido a trabajar como parte de la comunidad humanitaria, de paz y de desarrollo para apoyar las transiciones dirigidas por los países y fomentar la resiliencia regional.

El Presidente: Agradezco al Sr. Baldeh por la información que ha proporcionado.

Doy ahora la palabra al Sr. Trujillo García.

Sr. Trujillo García: Deseo expresar mi agradecimiento a la Presidencia peruana por convocar esta sesión del Consejo de Seguridad, que tiene como fin explorar el importante rol de las asociaciones estratégicas en contextos

de transición para la consolidación y el sostenimiento de la paz. Además, deseo hacer uso de esta oportunidad para expresar un agradecimiento al Secretario General por el apoyo a la Comisión de Consolidación de la Paz.

Cuando Colombia tomó posesión de la Presidencia de la Comisión de Consolidación de la Paz a inicios de este año, identificamos como una de nuestras prioridades la promoción de asociaciones efectivas alrededor de la consolidación de la paz con actores relevantes, con el propósito de enfocar esfuerzos en la consolidación y el sostenimiento de la paz, en particular, en la buena gobernanza, la promoción de la reconciliación nacional y en enfrentar las causas fundamentales de los conflictos.

En ese sentido, la escala, el alcance y la naturaleza de la propuesta contenida en las resoluciones gemelas de 2016 sobre la revisión de la estructura de consolidación de la paz (resolución 2282 (2016) del Consejo de Seguridad y resolución 70/262 de la Asamblea General) requieren que las Naciones Unidas no actúen por sí solas en sus esfuerzos por apoyar las prioridades de iniciativa nacional. Como la experiencia de mi país refleja, las asociaciones efectivas entre las Naciones Unidas, los Gobiernos nacionales y otros actores clave, incluidos los organismos internacionales, regionales y subregionales; las instituciones financieras internacionales; la sociedad civil y, cuando sea pertinente, el sector privado, son importantes para las iniciativas exitosas en esta tarea fundamental.

El desafío de la consolidación y el sostenimiento de la paz es crucial en contextos de transición. Concluidas las operaciones de paz, las autoridades tienen la responsabilidad primaria de preservar los logros en esta materia después de la respectiva conclusión de las operaciones de paz. En instancias recientes, las operaciones de paz han desarrollado planes conjuntos de transición con los Gobiernos anfitriones, como son los casos en Timor-Leste, Côte d'Ivoire y Liberia. Sin embargo, la planeación conjunta de transiciones puede ser más compleja en aquellas instancias en las que las capacidades del Gobierno en escenarios de postconflicto son débiles.

En estos casos, las asociaciones fuertes y coordinadas entre los actores involucrados son indispensables para cerrar las brechas políticas, de capacidad institucional y financiera, así como para prevenir un retroceso en los avances en materia de paz después de la retirada de dichas operaciones. El cierre en Côte d'Ivoire en 2017 y en Liberia en 2018 y las transiciones en curso en otros países son buenos ejemplos de la importancia de contar con esfuerzos coherentes para apoyar los procesos de paz en sus diferentes etapas.

Uno de los principales propósitos de la Comisión es llenar el vacío en la capacidad institucional y estructural y apoyar a los países en transición frente al creciente riesgo de la repetición del conflicto. En contextos de transición, los recortes de financiamiento son un riesgo latente. Progresivamente, la Comisión ha usado su poder de convocatoria para promover estas asociaciones efectivas y así asegurar un apoyo internacional sostenible. En Liberia, por ejemplo, la Comisión proporcionó asesoría al Consejo de Seguridad en el desarrollo de un plan nacional de consolidación de la paz. Esto permitió un marco tripartito para que las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la Unión Europea pudieran coordinar su tarea mediante el mecanismo de la evaluación conjunta de la recuperación y la consolidación de la paz. A partir de ello, se estableció un Fondo Fiduciario de Asociados Múltiples, el cual es apoyado por el Fondo para la Consolidación de la Paz en desarrollo de su rol catalítico. Liberia aún demanda recursos de distinta naturaleza para alcanzar sus objetivos de desarrollo.

Reconociendo el rol que la Comisión puede desempeñar en el apoyo de transiciones exitosas, el Consejo de Seguridad le ha pedido su asesoría en casos particulares, en particular antes de la renovación de mandatos y transiciones. La declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad S/PRST/2018/20, de diciembre de 2018, hizo alusión al valor agregado que la asesoría de la Comisión tuvo en la retirada de las operaciones de paz en Liberia y Sierra Leona. Igualmente, alentó a la Comisión a presentar recomendaciones pertinentes sobre las prioridades nacionales de consolidación de la paz en el contexto de la formación de mandatos, su revisión y transición. El Consejo también ha reconocido que la plataforma de la Comisión puede ser usada para considerar las buenas prácticas en fases de transición en países respectivos. Como Presidente, espero continuar con la implementación de esa declaración de la Presidencia durante la segunda mitad de este año.

Las sesiones de la Comisión han constituido oportunidades para comprender de mejor forma los retos multidimensionales de los contextos de las operaciones de paz. También tienen un enfoque más integral de los retos a los que se enfrentan países afectados por un conflicto, más allá de los imperativos de paz y seguridad.

En Guinea Bissau, por ejemplo, la Comisión de Consolidación de la Paz ha asesorado al Consejo en los complejos retos políticos, de seguridad, de desarrollo y en asuntos sociales dentro del contexto de la cercana transición de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Guinea Bissau. En

este respecto, la Comisión también ha compartido con el Consejo de seguridad las perspectivas de las organizaciones regionales y las instituciones financieras internacionales, cumpliendo así su función de asesoría para ese organismo. Recientemente, el Banco Mundial y la Comisión de Consolidación de la Paz sostuvieron un diálogo formal con el fin de mejorar la asociación de ambas organizaciones en sus actividades de asistencia en temas de consolidación de la paz a países relevantes. Durante este diálogo, la delegación de la Comisión y el Banco tuvieron la oportunidad de fortalecer dichas asociaciones en países de prioridad compartida. Valoramos precisamente la presencia del Banco en esta sesión, como muestra de lo que podemos lograr si trabajamos de manera coordinada.

El Consejo de Seguridad puede aprovechar la capacidad de la Comisión de Consolidación de la Paz como una plataforma que permite fomentar coherencia entre los esfuerzos de consolidación de la paz de las Naciones Unidas y otras organizaciones. Lo anterior es particularmente evidente durante su estudio de las situaciones regionales relevantes. Es en contextos complejos, como el de la región del Sahel, donde se involucra una gama diversa de partes interesadas, donde la Comisión de Consolidación de la Paz puede fomentar enfoques coherentes y coordinados.

Además, quisiera resaltar que las mujeres y los jóvenes son actores claves en los procesos de consolidación de la paz y deberían estar significativamente incluidos en todos nuestros esfuerzos. En la implementación de su estrategia de género, la Comisión sostuvo discusiones dedicadas a los aspectos relativos al género dentro de las transiciones y sobre el financiamiento de iniciativas enfocadas a este aspecto.

Es imposible no referirme a mi propio país. Venimos de una visita del Consejo de Seguridad en el marco de la labor de la misión política especial que allí opera. Colombia se ha beneficiado de un trabajo articulado de los diferentes organismos y órganos de las Naciones Unidas que ha permitido ser más eficaces en la consolidación de la paz. Es por ello que acabamos de solicitar la renovación del mandato de la misión política especial por un año más.

Los procesos nacionales deben permitir el desarrollo de capacidades que permitan a los Estados hacer frente a las causas fundamentales del conflicto para así superarlas. La Comisión se encuentra en una posición única para brindar al Consejo perspectivas de consolidación de la paz amplias y diversas.

El Presidente: Agradezco al Ministro Carlos Holmes Trujillo García por la información que ha proporcionado en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Formularé ahora una declaración en mi calidad de Ministro de Relaciones Exteriores del Perú.

Agradezco la valiosa presentación del Secretario General António Guterres, así como la de los distinguidos expositores del Banco Mundial, del Banco Africano de Desarrollo y la del Ministro Carlos Holmes Trujillo García, de Colombia, en representación de la Presidencia de la Comisión de Consolidación de la Paz. Saludo, también, la presencia del Ministro de Reforma Legislativa y Asuntos Parlamentarios de Timor-Leste, Sr. Fidelis Leite Magalhães, y del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Sr. Bocchit Edmond.

La convocatoria a esta reunión está animada por la importancia y prioridad que el Perú otorga al establecimiento de alianzas para promover la consolidación y el sostenimiento de la paz a través de una mayor cooperación y coordinación entre este Consejo y los distintos actores involucrados en la promoción de la paz, el desarrollo y los derechos humanos.

En consonancia con las resoluciones idénticas aprobadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General en 2016 (resolución 2282 (2016) del Consejo de Seguridad y resolución 70/262 de la Asamblea General, respectivamente) y reafirmadas por ambos órganos en 2018 mediante la aprobación de la resolución 2413 (2018), en el marco de la Presidencia peruana (véase S/PV.8245), y la resolución de la Asamblea General 72/276, destacamos la necesidad de contar con instituciones nacionales que asuman esos procesos y sean capaces de prevenir y resolver los conflictos, generando consensos nacionales a favor del buen gobierno, promoviendo la atención de la población, particularmente de los más vulnerables, y liderando la lucha contra la impunidad y la corrupción. En estos días se viene realizando también en esta Sede el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible, que este año, por primera vez, presta particular atención al Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, que nos compromete a todos a construir sociedades pacificas e inclusivas, con instituciones transparentes y rendidoras de cuentas.

Creemos que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible representa el marco universal apropiado para el apoyo que el sistema de las Naciones Unidas presta a los esfuerzos nacionales de consolidación y sostenimiento de la paz. La evidencia muestra que la

participación de los distintos actores nacionales, resulta crucial para poder construir un estado de derecho capaz de superar los conflictos, promoviendo en su lugar el desarrollo sostenible, prestando especial atención a la inclusión política y social, la estabilidad macroeconómica y el acceso a la Justicia.

En el marco de sus propias responsabilidades en materia de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, este Consejo debe garantizar que las operaciones de paz de las Naciones Unidas sean planificadas y gestionadas para producir transiciones adecuadas hacia la consolidación y el sostenimiento de la paz. Contamos para ello con un valioso acervo de lecciones aprendidas en diversas partes del mundo. Sabemos también que no existen modelos o recetas únicas. Es necesario establecer alianzas innovadoras para apoyar a los países afectados por conflictos, atendiendo a sus particulares circunstancias, necesidades y prioridades.

A tales efectos, cada situación debe ser examinada bajo sus propios criterios, indicadores y parámetros de evaluación independientes; pero los resultados deben permitir enfrentar las causas raigales de los conflictos, en virtud de las prioridades nacionales de desarrollo, y generar mecanismos eficaces para prevenir su recurrencia. Al respecto, enfatizamos la importancia de que los distintos actores nacionales se involucren y conduzcan sus propios procesos de transición.

El apoyo y el empoderamiento de las organizaciones de mujeres y jóvenes resulta fundamental para construir una visión de futuro compartido. Destaco, en esa línea, los progresos alcanzados en Haití, que es el país de nuestro hemisferio que albergó la mayor operación de mantenimiento de la paz y en la que sirvieron más de 7.000 efectivos peruanos. Auguramos que la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití se fortalezca y fortalecerá también el proceso de transición. El Perú y la región en su conjunto seguirán apoyando los esfuerzos de este país hacia el desarrollo y la estabilidad.

Reconocemos también el caso exitoso de Timor-Leste y el proceso continuo de fortalecimiento institucional y la promoción de su desarrollo a partir del año 2012 con la conclusión de la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste. Estamos interesados en conocer las lecciones aprendidas que hoy nos compartirá el Ministro Leite Magalhães.

El establecimiento de alianzas multipartes, con el concurso de las instituciones financieras internacionales, actores humanitarios y las organizaciones regionales y subregionales relevantes, es igualmente fundamental para articular la acción del sector privado y de la sociedad civil con los esfuerzos nacionales por construir y alcanzar una paz sostenible. Destacamos en ese sentido la estrategia del Banco Mundial sobre fragilidad, conflicto y violencia, así como la labor del Banco Africano para el Desarrollo, para promover que los recursos requeridos sean provistos en forma coherente, predecible y sostenible.

Asimismo, consideramos que la Comisión de Consolidación de la Paz constituye una plataforma política adecuada para acompañar los procesos de transición y propiciar sinergias entre el sistema de las Naciones Unidas y otras agencias internacionales, así como para ofrecer orientaciones estratégicas para la consideración del Consejo de Seguridad. En especial, subrayamos la importancia de los proyectos de impacto rápido a través del Fondo de Consolidación de la Paz, que contribuyen al objetivo central de sostener la legitimidad del proceso apoyando aquellas áreas de mayor necesidad o visibilidad sobre la base de un adecuado análisis de riesgo y el involucramiento de la población local, especialmente de las mujeres y los jóvenes.

Esperamos, finalmente, que esta sesión pueda contribuir a la reflexión sobre esta temática y al establecimiento de alianzas coordinadas con los diversos actores de la comunidad internacional, que acompañen todas las fases del proceso de transición hasta su exitosa culminación., que les permita alcanzar la paz sostenible como el objetivo último que todos anhelamos.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tienen ahora la palabra los demás miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos complace, Sr. Ministro, darle la bienvenida como Presidente del Consejo de Seguridad. Damos las gracias al Secretario General António Guterres y al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Sr. Carlos Trujillo García, en su calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, por sus exposiciones informativas. Agradecemos también al Sr. Bousquet, del Banco Mundial, y al Sr. Baldeh, del Banco Africano de Desarrollo, sus detalladas exposiciones informativas, que sirvieron de buena base para el debate de hoy.

La cuestión que hoy nos ocupa, a saber, garantizar la continuidad de la asistencia internacional en caso de que se produzca la reducción o cierre de misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, es sin

duda importante para evitar que se reinicien los conflictos durante el período de transición, cuando aún no está asegurado el éxito a largo plazo de los esfuerzos colectivos. De hecho, mantener y, en particular, mejorar los resultados es a veces mucho más difícil que conseguir los resultados en cuestión. A fin de garantizar una paz duradera en los países de los que se retiran las operaciones de mantenimiento de la paz, es importante que la fase de reconstrucción posterior a los conflictos esté debidamente preparada. En algunos casos, es prudente iniciar los esfuerzos de consolidación de la paz antes de que la operación de mantenimiento de la paz se retire. De lo contrario, se corre el riesgo de que la disminución del nivel de atención internacional a una situación en particular sea interpretada por algunos agentes como una luz verde para reanudar sus actividades destructivas.

La retirada de una misión y la transferencia de sus funciones residuales a otras entidades de las Naciones Unidas deben tenerse en cuenta tanto inicialmente como en todas las etapas de una misión de mantenimiento de la paz. Al mismo tiempo, también es importante tener una visión integral de la solución política que promueve la misión, pues no es posible consolidar y mantener la paz sin una reconciliación nacional. Por lo tanto, al examinar los mandatos de las misiones, incluidos los objetivos de consolidación de la paz existentes, se deben tener plenamente en cuenta las opiniones del Estado anfitrión.

Allí donde sea necesario, el Consejo de Seguridad puede encomendar a una misión ayudar al Estado anfitrión a resolver cuestiones relacionadas con la consolidación de la paz, como el desarme, la desmovilización y la reintegración, así como la reforma del sector de la seguridad. Al mismo tiempo, la prestación de asistencia a los Estados en los ámbitos de la consolidación y el mantenimiento de la paz en el sistema de las Naciones Unidas requiere una buena coordinación de los esfuerzos y una división adecuada del trabajo que no creen un conflicto de autoridad. La inclusión en los mandatos de tareas genéricas, como la vigilancia de los derechos humanos, la atención a las cuestiones sexuales y de género, la protección del medio ambiente y la promoción del desarrollo puede constituir un despilfarro irracional de recursos, pues ya existen órganos especializados de las Naciones Unidas y mecanismos internacionales que se encargan de esos objetivos.

Al abordar el nexo teórico entre los derechos humanos, el desarrollo y la paz, y la seguridad, debemos reconocer que el desarrollo por sí solo no puede garantizar la paz y que las condiciones pacíficas no garantizan necesariamente el desarrollo. Por lo tanto, es importante no solo tener en cuenta el nexo, sino también comprender clara y plenamente la diferencia en esos procesos, así como qué órgano o estructura específica de las Naciones Unidas es responsable de promover cada uno de esos ámbitos.

En la nota conceptual elaborada para la sesión de hoy (S/2019/540, anexo), usted, Sr. Presidente, hace acertadamente hincapié en el papel rector que cumplen los Estados en las transiciones, de conformidad con el principio del protagonismo nacional. De hecho, es el Estado anfitrión quien tiene la responsabilidad primordial de elaborar y aplicar estrategias y programas de consolidación de la paz, sin dejar de tener en cuenta las necesidades de su sociedad. En ese sentido, es importante que el aumento de la cooperación entre las Naciones Unidas, las organizaciones regionales y subregionales, y las instituciones financieras internacionales, en el ámbito de la consolidación de la paz, esté acompañado de una mejora en las relaciones con los Estados anfitriones. La cooperación con los grupos de población locales y las organizaciones no gubernamentales puede ser complementaria y debe ser coordinada por las autoridades.

La Comisión de Consolidación de la Paz desempeña un papel importante en el sistema de las Naciones Unidas al prestar asistencia para la consolidación de la paz a los Estados, actuando como órgano consultivo intergubernamental y como plataforma que vincula a una amplia gama de interesados. Consideramos que la Comisión de Consolidación de la Paz tiene capacidad para mejorar la calidad de las recomendaciones que hace al Consejo de Seguridad sobre los problemas particulares de cada país concreto que figura en los programas de trabajo de ambos órganos. Esas recomendaciones pueden ser proporcionadas al Consejo a petición de éste. Estimamos que el valor de la Comisión reside en que puede informar al Consejo sobre las prioridades de consolidación de la paz del país anfitrión. Esto es particularmente pertinente en la fase final de la transición de una operación de mantenimiento de la paz, y puede contribuir de manera significativa a los informes pertinentes del Secretario General.

El valor añadido y la pertinencia de las recomendaciones de la Comisión de Consolidación de la Paz son cruciales para su posible inclusión en las labores del Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social. Cabe recordar también que los miembros del Consejo están representados de forma invariable, y participan de manera activa, en los debates de la Comisión de Consolidación de la Paz, en su Comité de

Organización y en las configuraciones encargadas de los países. A fin de mejorar la calidad de la interacción entre el Consejo y la Comisión, es importante aprovechar con eficacia las amplias oportunidades que ya existen, como se señala en las resoluciones 1645 (2005) y 2282 (2016), que, en nuestra opinión, son suficientes.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): El hecho de que el Perú haya colocado el tema de la transición en una posición preeminente del programa de trabajo del Consejo y de que usted, Sr. Ministro, se encuentre aquí, sugiere que para el Perú la sesión de hoy es el evento más importante de su Presidencia. Usted ha incluido la cuestión de la transición en el orden del día y Alemania le da todo su apoyo porque está firmemente convencida de que el Consejo de Seguridad tiene que examinar esa cuestión.

La labor del Consejo no debe limitarse a abordar un conflicto para lograr el alto el fuego, sino que debe examinar el panorama general. Es sumamente importante que se examine la cuestión de la transición. Como dijo el Secretario General en su exposición informativa, muy a menudo, cuando el personal de mantenimiento de la paz se retira y el conflicto ha terminado, la comunidad internacional deja de tener en cuenta la situación en el país y no ve si las causas profundas del conflicto han desaparecido o no. Por tanto, es muy importante que examinemos el tema de la transición y se elaboren los instrumentos pertinentes. Tales instrumentos también contribuyen a prevenir conflictos, un aspecto al que atribuimos suma importancia. Por ello, debemos abordar las causas raigales, a saber, la pobreza, la exclusión, la falta de respeto por los derechos humanos y los efectos del cambio climático, entre otras.

No obstante, por supuesto, debemos velar por que la transición se lleve a cabo correctamente. Como ha subrayado nuestro colega de Rusia, la soberanía nacional y la titularidad nacional del proceso son aspectos fundamentales. A veces, se observa la tendencia —y creo que esto podría estar sucediendo en los casos actuales— de los países que avanzan por el camino de la consolidación de la paz y de los cuales los cascos azules se están retirando a decir que quieren asumir la titularidad, que las Naciones Unidas se retiren y recuperar la soberanía. Sin embargo, en nuestra opinión, recuperarán la soberanía mucho más rápido si aceptan la ayuda de la comunidad internacional. La soberanía se fortalece con la ayuda de la comunidad internacional para abordar las causas profundas de los conflictos. En este contexto, quisiera dar las gracias al Embajador de Colombia y, por su intermedio, al Presidente Iván Duque Márquez, quien dijo, cuando el Consejo de Seguridad visitó Colombia, que deseaba que la misión política especial de las Naciones Unidas siguiera trabajando en el país debido al valor añadido que reconoce en la colaboración de las Naciones Unidas.

Al abordar las causas fundamentales que mencioné anteriormente, la comunidad internacional es fundamental para abordar los desafíos. Quisiera reiterar una vez más mi apoyo a las palabras del Secretario General y las medidas de reforma que se han adoptado para lograr un enfoque coherente de Una ONU, que, a través del sistema de coordinadores residentes, puede ayudar en las situaciones de los países con todos los instrumentos pertinentes. Recientemente, el Consejo de Seguridad ha visitado varios lugares, desde Malí hasta Bogotá y Bagdad, donde se ha aplicado el enfoque de Una ONU.

La Comisión de Consolidación de la Paz es sumamente importante, y deseo expresar mi agradecimiento a Colombia por haber enviado a su Ministro de Relaciones Exteriores a la sesión de hoy, subrayando así, a través de su presencia, la importancia de la Comisión de Consolidación de la Paz. También se mencionó el Fondo para la Consolidación de la Paz, cuya capacidad para dispersar fondos con rapidez respalda los proyectos de efecto rápido que son útiles en extremo durante los períodos de transición. Alemania, junto con nuestros amigos del Reino Unido, con quienes creo que estamos compitiendo nuevamente por la distinción como el principal donante al Fondo de Consolidación de la Paz, alienta a otros a que apoyen el Fondo.

Con respecto a la ayuda que se brinda a los países, ahora tenemos muchos ejemplos de cooperación satisfactoria con otras partes interesadas y organizaciones regionales. Ahora hay numerosos casos, por ejemplo, la República Centroafricana, como se ha mencionado, y Colombia, en los que las Naciones Unidas, con el apoyo de la Unión Africana y/o la Unión Europea, trabajan de forma coherente para mejorar las situaciones de los países y, por ello, estamos sumamente agradecidos. No sé con qué frecuencia el Banco Mundial ha intervenido, pero los representantes del Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo están aquí entre nosotros, y son asociados muy importantes.

Quisiera abundar en lo que dijo el representante del Banco Africano de Desarrollo con respecto a la crisis regional en el Sahel: que simplemente debemos dejar de limitarnos a un solo país. Coincido totalmente con él en que debemos adoptar una perspectiva regional en el Sahel. El Consejo debe ser más proactivo y hacer más para apoyar a los Estados del Grupo de los Cinco para el

Sahel porque no podremos estabilizar un país sin estabilizar primero toda la región. También creo en la importancia de la participación del sector privado, como ya se ha mencionado. No podremos estabilizar los países y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que en esencia abordan las causas fundamentales, si no contamos con la participación del sector privado.

Para volver a referirme brevemente al tema de la titularidad local, nuestro colega de Rusia mencionó la importancia de la reconciliación nacional para resolver los conflictos. Debemos procurar la reconciliación nacional, la inclusividad, incluida la participación de las mujeres y los jóvenes; tanto el Ministro Carlos Holmes Trujillo García, de Colombia, como el Ministro Néstor Popolizio Bardales, del Perú, mencionaron la importancia de incluir a las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil en el diálogo político. Debemos asegurar la participación de todos los interlocutores para alcanzar la reconciliación nacional. Solo podremos estabilizar una situación mediante la buena gobernanza, el respeto del estado de derecho y la rendición de cuentas, y la lucha contra la corrupción.

Para concluir, deseo expresar una vez más mi agradecimiento al Perú por haber incluido este tema en el programa de trabajo. Creo que el Consejo debe examinar la transición de manera mucho más sistemática, aunque ya lo hemos hecho en cierta medida, desde el primer mandato hasta el mandato final que elaboramos para una misión. Debemos pensar en la transición y, como órgano, seguir evaluando las situaciones de los países, incluso después de que se haya retirado el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Permítame darle una cálida bienvenida, Sr. Presidente, y saludar su presencia en el Salón.

Para comenzar, también quisiera dar las gracias al Secretario General y a los ponentes de hoy por sus contribuciones a nuestro debate. Quisiera expresar mi gratitud a la Presidencia peruana por haber organizado esta reunión informativa, en la que se aborda uno de los elementos más cruciales de la actividad del Consejo de Seguridad.

Para abordar el carácter complejo y cambiante de los conflictos actuales, es preciso concebir un amplio espectro de actividades en los tres pilares, a saber, procesos inclusivos de paz y seguridad con una participación significativa de las mujeres y las minorías, un desarrollo sostenible que vaya de la mano con el fomento de la resiliencia y el respeto constante de los derechos humanos y el estado de derecho. En la Declaración de Compromisos Compartidos sobre las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, que Polonia refrendó el año pasado, se subraya con acierto que una condición fundamental para el desarrollo es lograr la paz sostenible mediante actividades de consolidación de la paz. Con este fin, las Naciones Unidas deben abordar los conflictos de manera integral utilizando todos los instrumentos que estén a su alcance, incluido el mantenimiento de la paz. Las operaciones de mantenimiento de la paz han demostrado ser una herramienta eficaz de las Naciones Unidas para ayudar a los países receptores en el difícil camino del conflicto a la paz. En este contexto, al fomentar el diálogo político con la nación receptores en cada etapa del proceso de consolidación de la paz debe tenerse en cuenta el equilibrio de poder y aplicarse de manera holística, abarcando a todos los agentes en las distintas etapas, desde las comunidades locales hasta un nivel político elevado, incluidas las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones regionales y subregionales y las comunidades locales.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sus Objetivos de Desarrollo Sostenible que contienen el compromiso de no dejar a nadie a la zaga crean las condiciones para un desarrollo inclusivo y sostenible y proporcionan la mejor manera de prevenir crisis y conflictos en el mundo de hoy. En ese sentido, reviste máxima importancia la cooperación entre todas las partes interesadas, incluidos los Gobiernos, la sociedad civil, el mundo académico y la comunidad, lo cual significa que debemos estar preparados para nuevas formas de asociación convirtiendo las ideas en acción, una acción que beneficie a todos los agentes interesados. Por tanto, es crucial armonizar el negocio fundamental del sector privado con los objetivos estratégicos de la comunidad internacional. La asistencia para el desarrollo por sí sola no es sostenible para abordar de manera integral a todos los desafíos después del conflicto, sobre todo el estancamiento económico. Solo un enfoque de esta índole nos dará la oportunidad de lograr un proceso de consolidación de la paz brinde los resultados previstos.

Al pensar en opciones prácticas para acumular recursos destinados a la prevención de conflictos y al mantenimiento de la paz, podríamos considerar aprovechar más recursos privados para el desarrollo mediante una financiación combinada. En ese sentido, todas las partes interesadas deben seguir invirtiendo en los nuevos métodos de generación de recursos financieros y herramientas innovadoras de acopio de información, el análisis de datos y el aprendizaje automático, a fin de definir mejor dónde están los riesgos y las amenazas

para la paz y la seguridad más urgentes y donde la asistencia de la comunidad internacional es más necesaria.

Para concluir, la experiencia de las operaciones de mantenimiento de la paz en Côte d'Ivoire y Liberia demuestra que el diálogo político, la reforma del sector de la seguridad, la reconciliación nacional, la cohesión social, la promoción de los derechos humanos y la reducción de las desigualdades socioeconómicas son los únicos medios visibles para superar las causas fundamentales de las crisis en la región. Es igualmente importante que las Naciones Unidas continúen participando estrechamente en el apoyo a los países en transición a fin de que puedan hacer frente a los desafíos que plantea el sostenimiento de la paz y el logro del desarrollo sostenible. Es nuestra obligación preservar sus avances y logros y apoyar el diálogo en torno a los desafíos que siguen afrontando estos países.

Sr. Matjila (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mi delegación desea darle las gracias por haber convocado esta sesión sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz, que se centra en el fortalecimiento de las alianzas para el éxito de las transiciones con implicación nacional.

Damos las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, al Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz y a los representantes del Banco Mundial y del Banco Africano de Desarrollo por sus valiosas exposiciones informativas. Asimismo, damos la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Haití y al Ministro de Reformas Jurídicas y Asuntos Parlamentarios de Timor-Leste.

Sudáfrica valora la labor realizada por el Secretario General y los avances logrados para colmar las lagunas existentes en el sistema de las Naciones Unidas a fin de prestar asistencia a los países en sus esfuerzos en pro de la consolidación y el sostenimiento de la paz. Si bien reconocemos que los Gobiernos y las autoridades nacionales tienen la responsabilidad primordial de determinar, impulsar y dirigir las prioridades, estrategias y actividades destinadas a la consolidación y el sostenimiento de la paz, la comunidad internacional tiene la obligación de prestar asistencia en el mantenimiento de la paz y la seguridad, lo que incluye la asociación para el desarrollo a fin de garantizar la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que son necesarios para hacer frente a las causas fundamentales de los conflictos.

En ese sentido, Sudáfrica sigue apoyando la labor en curso de la Comisión de Consolidación de la Paz para promover la implicación nacional en los procesos políticos y de paz y seguridad en aras de lograr sociedades pacíficas y resilientes. Esas sociedades solo se harán realidad cuando se aborden las causas fundamentales y las corrientes subyacentes de los conflictos. Consideramos que todo apoyo a las actividades de reconstrucción y desarrollo después de los conflictos se debe adaptar a las necesidades específicas de cada país. Para que eso sea sostenible, se necesita una implicación y un liderazgo locales, con la participación significativa de las mujeres y de los jóvenes.

Asimismo, consideramos que, para que sea eficaz, la consolidación de la paz durante los períodos de transición debe contar con la participación de todo el sistema de las Naciones Unidas, con hincapié en la mejora de la coordinación entre los distintos pilares de las Naciones Unidas, incluidos el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos. Por consiguiente, reafirmamos nuestro apoyo al fortalecimiento de la cooperación entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad, en particular cuando el Consejo esté considerando el examen y la reducción de las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales. Sin embargo, el Consejo de Seguridad debe velar desde el principio por que los mandatos de las operaciones de paz para las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas sean realistas, adaptados y flexibles a fin de que la misión pueda lograr los resultados deseados en lo que respecta al mantenimiento de la paz y a la creación de un entorno propicio para los procesos de consolidación de la paz.

También son importantes las consultas sobre el sostenimiento de la paz entre el Consejo de Seguridad, la Comisión de Consolidación de la Paz y el país receptor durante la evaluación y el examen periódicos de los mandatos de las operaciones de paz, así como la posible retirada de la misión. Ese enfoque garantizará la participación activa de todas las partes interesadas, en particular del país receptor, a la hora de definir las expectativas de la misión, incluidos los hitos y los plazos. No solo asegurará el éxito de la misión de paz, sino que también sentará las bases para la continuación de los procesos de consolidación de la paz en el futuro.

También consideramos que vale la pena fomentar las asociaciones entre la estructura de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y la estructura regional y subregional de reconstrucción y desarrollo después de los conflictos, como la de la Unión Africana. La Comisión de Consolidación de la Paz debe colaborar estratégicamente con la política de la Unión Africana en materia de reconstrucción y desarrollo después de los conflictos, que se centra en las actividades de

consolidación de la paz en las situaciones posteriores a los conflictos en África. Se deben aunar todos los esfuerzos para garantizar el desarrollo y el intercambio de buenas prácticas en materia de consolidación de la paz y asegurar los recursos que mejoren el desarrollo sostenible. Si bien reconocemos la utilidad de una financiación pragmática para las actividades de consolidación de la paz durante las transiciones a fin de evitar las lagunas después de la retirada de la misión, reiteramos la necesidad de una financiación práctica, sostenida y previsible para las actividades de consolidación de la paz mediante cuotas. Gracias a esa financiación, las actividades de paz pueden sostenerse a largo plazo.

Para concluir, cuando el Consejo de Seguridad considere la posibilidad de reducir una misión en el futuro, debemos ser conscientes de que nuestra responsabilidad no termina cuando finaliza la última fase de la misión de mantenimiento de la paz. En la Carta de las Naciones Unidas la responsabilidad del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales recae directamente en el Consejo. Por lo tanto, debemos asegurarnos de que continuemos trabajando en ese sentido a medida que los países hacen la transición de las situaciones de conflicto a las situaciones posteriores a un conflicto. Nuestra reciente labor en Haití y la experiencia del Consejo con la transición en Liberia son buenos ejemplos de cómo no descuidar a los países una vez que el personal de mantenimiento de la paz se ha marchado. Con respecto a algunas de las situaciones que figuran en nuestro programa, nos estamos planteando la posibilidad de reducir las misiones. Por necesidad, esa consideración debe entrañar también la planificación y los recursos necesarios para garantizar que los países puedan hacer una transición sostenible hacia la paz.

Sr. De Riviere (Francia) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias al Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Guterres; al Director Superior del Grupo de Fragilidad, Conflicto y Violencia del Banco Mundial, Sr. Bousquet; al Director de la Oficina de Coordinación de Estados en Transición del Banco Africano de Desarrollo, Sr. Baldeh, y al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, que nos acompaña en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz. Sr. Presidente: También quisiera darle las gracias por haber organizado este importante debate y por haber invitado a los países que actualmente reciben operaciones de mantenimiento de la paz.

Las fases de transición del mantenimiento y la consolidación de la paz son momentos importantes y delicados que nos obligan a trabajar juntos.

Quisiera comenzar acogiendo con beneplácito las medidas adoptadas por el Secretario General para reformar el mantenimiento de la paz y fortalecer la coherencia del sistema de las Naciones Unidas en lo que respecta a la consolidación de la paz. Esas reformas deben permitir, en particular, preparar las fases de transición y consolidación de la paz tan pronto se despliega una operación. El despliegue de expertos en materia de transición y la difusión en febrero de directrices sobre la planificación de los procesos de transición también son acontecimientos positivos.

La retirada de una operación se debe prever, en particular mediante el fortalecimiento de la coordinación entre la misión y el equipo en el país. En este sentido, encomiamos los esfuerzos de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur encaminados a financiar proyectos conjuntos y hacer posible que el equipo de las Naciones Unidas en el país tome el relevo.

La Comisión de Consolidación de la Paz también tiene un importante papel que desempeñar en la preparación y el acompañamiento de las fases de transición. La diversidad de sus miembros y la flexibilidad de su funcionamiento permiten entablar un diálogo a largo plazo para apoyar al país receptor en la elaboración de su estrategia de consolidación de la paz. Asimismo, quisiera encomiar la labor de las unidades de policía de las Naciones Unidas y de la Oficina del Estado de Derecho y las Instituciones de Seguridad del Departamento de Operaciones de Paz por haber fortalecido la buena gobernanza y la capacidad institucional de los Estados en fases de transición.

Eso me lleva a la segunda cuestión, que es el fortalecimiento de las asociaciones con los agentes nacionales. Transición significa, ante todo, traspasar la responsabilidad a las autoridades nacionales. Por lo tanto, es fundamental fortalecer sus capacidades. Sin embargo, más allá de los recursos y las competencias, es esencial escuchar las prioridades del Estado receptor. Los éxitos cosechados con respecto a la transición en Côte d'Ivoire en 2017 y en Liberia en 2018 nos han demostrado hasta qué punto la implicación nacional es esencial.

Para que la implicación nacional sea duradera, debe ser inclusiva y contar con la participación de todos los agentes de la paz, además de estar apoyada por una amplia participación de las mujeres. Esa paz también supone anteponer las preocupaciones y los derechos de las generaciones futuras, que serán los garantes de su sostenibilidad. Ello incluye la reintegración social de los niños reclutados por grupos armados. Francia siempre ha trabajado activamente sobre esa cuestión y seguirá haciéndolo.

Es imprescindible que cualquier enfoque encaminado a prevenir la reaparición de los conflictos incorpore la lucha contra la impunidad y cree condiciones favorables para el florecimiento de la sociedad civil y los medios de comunicación pluralistas, con la libertad de expresión garantizada. La experiencia ha demostrado que, si no se cuenta con esos elementos, la paz rara vez es sostenible. Esa es una prioridad para Francia como parte de nuestra estrategia de prevención, resiliencia y paz sostenible, adoptada en 2018, y, a ese respecto, acojo con beneplácito los proyectos financiados por el Fondo de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz destinados a intensificar las medidas de la comunidad internacional sobre esta cuestión.

También quisiera referirme a las asociaciones entre las Naciones Unidas y las instituciones que tienen los medios para complementar nuestros esfuerzos. Debemos pensar en la complementariedad, la coherencia y multiplicación de nuestros esfuerzos. Debemos ser innovadores e intervenir de manera coordinada y en gran escala para evitar que los países que salen de una crisis vuelvan a caer en la inestabilidad unos años más tarde.

La financiación de la consolidación de la paz sigue siendo un gran desafío. El salto cualitativo que ha experimentado el Fondo para la Consolidación de la Paz constituye un buen ejemplo, pero debemos hacer más para encontrar mecanismos de financiación innovadores e incorporar al sector privado. Francia apoya plenamente los esfuerzos en curso para fortalecer la asociación entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial. En términos más generales, también alentamos las asociaciones con los principales donantes, en particular la Unión Europea y, a nivel nacional, el Organismo Francés de Desarrollo, que ahora tiene un fondo para la paz y la resiliencia, financiado en parte mediante un impuesto a las transacciones financieras y que contará con 200 millones de euros anuales para 2020.

Las asociaciones con las organizaciones regionales, obviamente, son primordiales. Francia está particularmente comprometida con la asociación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. En el Sahel, donde la comunidad internacional debe seguir movilizándose a largo plazo, la Alianza para el Sahel se concibió como el complemento esencial de lo que el Grupo de los Cinco del Sahel ha alcanzado en el ámbito de la seguridad. Varias transiciones pronto pondrán a prueba nuestra capacidad colectiva para abordar adecuadamente esta fase crucial. Quisiera mencionar en especial Darfur, Haití, el Iraq y, en breve, la República Democrática del Congo. No podemos permitirnos fracasar.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): China felicita al Perú por haber tomado la iniciativa de convocar esta sesión y acoge con beneplácito la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Perú, Excmo. Sr. Néstor Popolizio Bardales, quien preside esta sesión en Nueva York.

Deseamos dar las gracias al Secretario General, Sr. António Guterres, por su exposición informativa. Damos la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Sr. Trujillo García, y le damos las gracias por la exposición informativa que formuló en su calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz. También damos la bienvenida al Sr. Bousquet, del Banco Mundial, y al Sr. Baldeh, del Banco Africano de Desarrollo, y les agradecemos sus exposiciones informativas.

Una serie de países y regiones que salen de un conflicto están actualmente en fase de reconstrucción nacional como parte de la etapa de transición hacia la consolidación de la paz y el desarrollo a largo plazo. En vista de los nuevos acontecimientos y necesidades, las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben fortalecer las alianzas y organizar una respuesta colectiva y activa mediante la prestación de asistencia y apoyo constructivos.

En ese sentido, China quisiera explayarse sobre los siguientes aspectos. En primer lugar, con respecto a la defensa del principio de titularidad nacional, la consecución de la paz duradera y el desarrollo sostenible en un país que sale de un conflicto depende, en última instancia, del propio país. Habida cuenta de las diferencias en las realidades nacionales y las etapas de desarrollo, los países difieren entre sí en lo que respecta a sus prioridades y enfoques adoptados en esas transiciones. Las Naciones Unidas y otros asociados deben atenerse a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y respetar la soberanía y la titularidad de los países de que se trate, brindar asistencia constructiva sobre la base de las necesidades y solicitudes concretas de cada país y centrarse en el fomento de su capacidad, con miras a que logren el desarrollo con su propio impulso.

En segundo lugar, para garantizar una transición sin tropiezos del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz, el Consejo tiene la responsabilidad de definir los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales. Al preparar el mandato de una operación de mantenimiento de la paz, el Consejo debería actuar con tiempo para garantizar que, una vez que la operación haya alcanzado sus objetivos deseados, tenga lugar un seguimiento oportuno de las actividades de consolidación de

la paz. Algunos de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz ya incluyen componentes de consolidación de la paz. Cuando una operación de mantenimiento de la paz ha llegado a su fin, se deberían transferir varias funciones de la manera más eficiente posible a un equipo de las Naciones Unidas en el país o una misión política especial. Durante todo este proceso, es importante asegurarse de que el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz están vinculados de manera coherente, a fin de que las tareas en la fase posterior puedan llevarse a cabo sin tropiezos.

En tercer lugar, con respecto al fortalecimiento de las alianzas con las organizaciones regionales y subregionales, estas organizaciones están en una posición especial para hacer frente a las cuestiones específicas de la región. A fin de ayudar a los países que salen de un conflicto en sus fases de transición, las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general deben fortalecer la comunicación y la coordinación con las organizaciones regionales y subregionales y aprovechar plenamente el papel de la Unión Africana, la Liga de los Estados Árabes y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental, entre otras cosas, al abordar los asuntos regionales. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben participar en asociaciones y colaborar con las organizaciones pertinentes y los Estados de la región en un esfuerzo conjunto a fin de fomentar el desarrollo socioeconómico local y abordar las causas profundas de los conflictos.

En cuarto lugar, con respecto a la creación de sinergias entre el sistema de las Naciones Unidas y la comunidad internacional; el Consejo; la Comisión de Consolidación de la Paz; los fondos, programas e instituciones financieras internacionales pertinentes, entre otros, deberían llevar a cabo las actividades comprendidas en sus mandatos y crear complementariedad aunando sus puntos fuertes. Las misiones y los equipos de las Naciones Unidas en los países deben intensificar su colaboración, aportando sus respectivos conocimientos especializados. Los organismos internacionales de desarrollo deben cumplir sus compromisos de asistencia y ayudar a los países que salen de un conflicto a implementar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible con miras a lograr el desarrollo sostenible en esos países y asegurar que la población pueda beneficiarse realmente de los dividendos de la paz.

China apoya a los países que salen de un conflicto en sus esfuerzos de reconstrucción y se ha esforzado por ayudar a los países en desarrollo que se encuentran en una situación de posconflicto, prestando activamente asistencia para el desarrollo económico, la educación, la atención de la salud, la infraestructura y otros empeños. El Fondo Fiduciario de China y las Naciones Unidas para la Paz y el Desarrollo ha venido apoyando activamente los proyectos de cooperación en una serie de países en esferas tales como la lucha contra el terrorismo, el mantenimiento de la paz, los buenos oficios y la mediación, los refugiados y los migrantes y el desarrollo sostenible.

China cree en la filosofía de la cooperación beneficiosa para todas las partes en las relaciones internacionales y ha estado tratando de establecer alianzas inclusivas y constructivas y de fomentar la cooperación amistosa entre los países en las esferas política, económica, cultural y de seguridad, lo que permite que personas de todos los países gocen de manera colectiva de la dignidad y de los frutos del desarrollo y de la seguridad.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a nuestros ponentes de hoy.

Sabemos que las transiciones son cruciales para los países que salen de una crisis y que, en ese momento, corren el riesgo de volver a la situación de conflicto y perder los avances políticos, de desarrollo, sociales y económicos. Debemos considerar esas transiciones una cuestión de máxima prioridad de manera acertada, especialmente al ser testigos en el Consejo de Seguridad de la reducción de las misiones.

Para comenzar, permítaseme decir que sabemos que, para que la paz perdure, debe estar arraigada a nivel local; debe basarse en el compromiso nacional de satisfacer las necesidades de la población y superar sus agravios. Por consiguiente, la armonización de la ejecución de los mandatos con los objetivos de consolidación de la paz y de desarrollo asumidos como propios es fundamental a fin de fomentar un entorno propicio para la transición eficaz.

Permítaseme abordar en segundo lugar la importancia de los enfoques integrados de las Naciones Unidas. Cuando el Consejo decide desplegar una operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz lo hace con el objetivo de crear el espacio para que los agentes nacionales restablezcan la seguridad y la estabilidad a través de un proceso político y/o para proteger a los civiles. Si bien las operaciones de mantenimiento de la paz pueden contribuir a la consolidación de la paz, no pueden por sí solas alcanzar arreglos políticos, resolver las causas profundas de los conflictos o ayudar a las autoridades nacionales a desarrollar su propia capacidad. Por lo tanto, debemos adoptar un enfoque holístico y nuestra labor debe abarcar todos los pilares sobre el

terreno, desde el principio, a fin de abordar estas cuestiones, labor en la que participan los agentes humanitarios, de desarrollo y de consolidación de la paz. En ese sentido, instamos a la Secretaría y a los responsables de las Naciones Unidas sobre el terreno a que velen por que la directiva sobre planificación que el Secretario General emitió en marzo se aplique plenamente.

En tercer lugar, permítaseme hablar acerca de la importancia de la asociación para una transición eficaz. Naturalmente, los asociados más importantes siempre serán los interesados nacionales, en particular los Gobiernos, la sociedad civil y las organizaciones comunitarias que trabajan para consolidar la paz, y deberíamos profundizar esas asociaciones sobre el terreno. No obstante, también quisiera subrayar la importancia de la coordinación y la cooperación con los donantes bilaterales y con las organizaciones regionales y subregionales. En ese contexto, celebro la declaración que ha formulado hoy el Sr. Yero Baldeh del Banco Africano de Desarrollo.

Quisiera reconocer, al igual que otros, la importante función de la Comisión de Consolidación de la Paz en el apoyo a las transiciones. Me complace ver aquí al Ministro de Relaciones Exteriores Trujillo García, a quien muchos de nosotros vimos hace poco, naturalmente. Durante la transición en Liberia, la Comisión de Consolidación de la Paz demostró el valor de su poder de convocatoria, al reunir al Banco Mundial, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y el equipo en el país para elaborar un plan y una división del trabajo en apoyo al Gobierno de Liberia.

También me complace haber escuchado a Franck Bousquet hoy. La asociación entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial es una prioridad especial para el Reino Unido. La estrategia de fragilidad, conflicto y violencia es una base importante para que el Banco centre sus esfuerzos en contextos frágiles, en particular mediante una mejor colaboración con las Naciones Unidas a fin de definir estrategias para hacer frente a las causas profundas de los conflictos.

Quisiera hablar brevemente, si se me permite, sobre la transición prevista en Darfur. Deseo comenzar acogiendo con beneplácito el acuerdo político alcanzado por el Consejo Militar de Transición y las Fuerzas de la Libertad y el Cambio ayer en el Sudán, en el que se establece un plan para la transición a un Gobierno dirigido por civiles. Es un paso importante hacia el cumplimiento de las reivindicaciones legítimas del pueblo sudanés. El Reino Unido apoyará los esfuerzos de todas las partes para llegar a un acuerdo sobre las cuestiones pendientes. Seguiremos apoyando la transición a partir del mantenimiento de la paz, y abrigamos la esperanza de que la comunidad internacional pueda contar con un asociado nacional dispuesto y legítimo para la consolidación de la paz. Habida cuenta del grado de necesidad en Darfur, es evidente que el apoyo constante de la comunidad internacional será necesario una vez que la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur se retire. Por consiguiente, esperamos con interés recibir las opciones relativas a un mecanismo de seguimiento, como se pide en la resolución 2479 (2019). Después de años de mala gestión económica en el Sudán, la necesidad de adoptar un enfoque más integral de la situación es evidente.

Para concluir, permítaseme sugerir algunas ideas concretas que convendría tener en cuenta en lo sucesivo con respecto a esta cuestión. En primer lugar, los informes periódicos del Secretario General podrían centrarse más en los riesgos para el éxito de la transición y explicar la forma en que las Naciones Unidas están trabajando para armonizar la aplicación del mandato con las prioridades nacionales en materia de consolidación de la paz. El Secretario General y la Secretaría también podrían incluir en esos informes ejemplos de cómo las misiones de las Naciones Unidas están trabajando para armonizar el cumplimiento del mandato con las prioridades nacionales en materia de consolidación de la paz a través de los diversos marcos estratégicos integrados de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad podría examinar, a nivel de trabajo, su utilización de puntos de referencia, a fin de hacer un balance de lo que funciona y lo que no funciona, con miras a mejorar esta práctica en el futuro. Las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional en general deberían estudiar la forma de aprovechar más los datos sobre la financiación global de manera que podamos entender mejor el denominado abismo financiero relacionado con las transiciones, y desde el Consejo deberíamos plantearnos esas cuestiones durante nuestras deliberaciones cuando las misiones procedan a su reducción.

La Comisión de Consolidación de la Paz debería considerar la posibilidad de presentar al Consejo informes breves de una página sobre las prioridades y los retos de la consolidación de la paz cuando el Consejo esté debatiendo las situaciones de los países de los que se ocupa la Comisión.

Por último, la Secretaría debería estudiar la manera de colaborar con el Banco Mundial en los ejercicios de evaluación y planificación estratégicas.

Sr. Alahmad (Kuwait) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, a quien doy las gracias por haber convocado la sesión de hoy. También doy las gracias por sus exposiciones informativas al Secretario General, a los representantes del Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo y al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Sr. Carlos Holmes Trujillo García, quien se encuentra entre nosotros en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz. Además, deseo dar las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití y al Ministro de Reformas Jurídicas y Asuntos Parlamentarios de Timor-Leste.

La nota conceptual (S/2019/540, anexo) es un documento amplio e informativo que sirve de guía para el debate de hoy. Nos complace que esta sesión brinde una excelente oportunidad para intercambiar opiniones y arrojar luz sobre maneras de fortalecer la paz, la seguridad y la estabilidad en las zonas de conflicto. Tras varios decenios de experiencia de las Naciones Unidas en la esfera del mantenimiento de la paz, ha quedado claro que no hay un modelo o un enfoque únicos para las fases de transición, las cuales se adaptan a las situaciones específicas de los países receptores. La naturaleza y las características de los conflictos varían de un país a otro, pero las similitudes de algunos conflictos también deben tenerse en cuenta, cuando sea necesario.

El Consejo de Seguridad ha reconocido la función asesora de la Comisión de Consolidación de la Paz, en particular con respecto al afianzamiento de la paz, la recuperación y la reconstrucción durante los períodos de transición y la retirada de las operaciones de mantenimiento de la paz, que son las etapas más delicadas y críticas una vez el mandato de una misión política especial ha comenzado a aplicarse. Por lo tanto, es importante destacar el papel de las instituciones nacionales y su plena implicación en todas las fases del ciclo del conflicto y de la retirada de las operaciones de mantenimiento de la paz, a fin de garantizar que los países no recaigan en el conflicto. Las transiciones únicamente pueden ser fluidas si se cuenta con el apoyo de unas instituciones nacionales sólidas y competentes, que deben desempeñar un papel fundamental en la reconstrucción después de los conflictos.

En los últimos años hemos visto aumentar la cooperación entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad. Deseo destacar que la Comisión de Consolidación de la Paz informa al Consejo de Seguridad sobre su función anualmente, pero los Presidentes de las configuraciones de la Comisión encargadas de países concretos deberían poder desempeñar un papel más importante, y el Consejo debería apoyar las recomendaciones de la Comisión cuando renueve los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz. Esa dinámica debe mantenerse, teniendo en cuenta que el logro de una paz duradera entraña el reconocimiento de la implicación nacional, dado que las reformas nacionales son más eficaces cuando hay una firme cooperación con el país en cuestión.

La imprevisibilidad de la financiación sigue siendo uno de los principales desafíos para la consolidación, el mantenimiento y el sostenimiento de la paz. Si bien el Fondo para la Consolidación de la Paz desempeña un papel importante, sus recursos por sí solos no son suficientes para llevar a cabo todas las tareas necesarias. Por lo tanto, se necesitan esfuerzos concertados para asegurar una financiación adecuada mediante contribuciones internacionales, concretamente de instituciones financieras internacionales tales como el Banco Mundial y los innumerables fondos y bancos de desarrollo, así como de las organizaciones regionales y subregionales y los organismos de las Naciones Unidas. En el plano local, el sector privado es un asociado fundamental en la reconstrucción y el desarrollo. La participación del sector privado elimina numerosos obstáculos de financiación, contribuyendo así al desarrollo, la paz y la seguridad sostenibles.

El hecho de que el Consejo de Seguridad, mediante sus resoluciones y declaraciones de la Presidencia, reconozca la importancia de las organizaciones regionales e internacionales en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales obedece a que esas organizaciones clave están en una posición más idónea para comprender las causas profundas de muchos conflictos y otros problemas de seguridad. El Consejo de Seguridad ha reconocido el papel que pueden desempeñar las entidades de ese tipo en la consolidación de la paz, la recuperación y la reconstrucción después de los conflictos, pero esta función debe fortalecerse.

Para concluir, es fundamental abordar las causas profundas de los conflictos y la prevención de los conflictos, lo que ayuda a evitar pérdidas materiales y humanas, especialmente si tenemos a nuestra disposición instrumentos preventivos, incluidos los mecanismos de alerta temprana y los estudios. Si se utilizan correctamente al comienzo de un conflicto, esos instrumentos pueden ayudarnos a evitar la escalada de la tensión y el estallido del conflicto.

Sra. Van Vlierberge (Bélgica) (*habla en francés*): Para comenzar, deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por habernos brindado la oportunidad de hacer una

reflexión transversal sobre la cuestión de las transiciones. Doy también las gracias a los oradores por sus esclarecedoras contribuciones.

Al hablar de la transición, es fundamental mencionar la importancia de las asociaciones a diferentes niveles entre las operaciones de mantenimiento de la paz y toda una serie de agentes. La reducción o clausura de una misión de las Naciones Unidas y la transferencia de sus funciones y responsabilidades son procesos complejos. Nuestra experiencia en Haití nos demuestra que estos procesos deben ir precedidos de una misión de evaluación. Además, una estrategia de salida con puntos de referencia específicos nos permite reflexionar sobre la transición desde el primer día.

También debemos velar por que la dinámica de las Naciones Unidas se integre de manera coherente en los debates regionales y subregionales. El ejemplo de la transición de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur nos demuestra que pueden surgir discrepancias. La implicación nacional es indispensable para el éxito, pero requiere de entrada la presencia y el funcionamiento de las estructuras del Estado.

La transición de una misión de mantenimiento de la paz a la etapa siguiente depende de muchos factores, pero uno de los más importantes es el fortalecimiento de la capacidad. Una transición de este tipo requiere principalmente la transferencia de funciones a las autoridades del país receptor. Para que la transferencia sea eficaz, todos los pilares de las Naciones Unidas —la paz y la seguridad, el desarrollo socioeconómico y los derechos humanos— deben estar incluidos.

Las necesidades presupuestarias son importantes y los bancos de desarrollo deben apoyar a los países en transición. Acojo con beneplácito los enfoques del Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, que dedican estrategias específicas y más recursos a situaciones de fragilidad y conflicto. Además, las asociaciones bilaterales con el sector privado, entre otros, también permiten beneficiarse de otros tipos de conocimientos especializados. La labor en materia de gobernanza, incluida la reforma del sector de la seguridad, también es fundamental para sostener la paz, reinstaurar un contrato social sólido y, cuando proceda, sentar las bases para la estrategia de salida de una misión de mantenimiento de la paz.

Para que una transición sea satisfactoria y duradera, deben abordarse las causas profundas del conflicto. A este respecto, Bélgica y la Unión Europea están adoptando un enfoque amplio e integrado de la acción de las Naciones Unidas sobre el terreno, teniendo en cuenta el ciclo completo de los conflictos y los diversos agentes de las Naciones Unidas. Además de la reforma del sector de la seguridad, la organización de elecciones libres y justas, el sistema de justicia penal y la justicia de transición, la educación y la inclusión de los grupos más vulnerables también desempeñan un papel fundamental en el proceso de transición. Por último, las autoridades de un país en transición no deben pasar por alto otros factores de conflicto, como la competencia por los recursos naturales. Esas cuestiones a menudo trascienden las fronteras nacionales y se ven agravadas por el cambio climático.

Las Naciones Unidas siguen siendo un asociado esencial de los países en transición. La aplicación plena de las diversas reformas del sistema de las Naciones Unidas, incluida la reforma de la gestión, ayudará a optimizar esta asociación, y la financiación también debe garantizarse.

Deseo concluir encomiando la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Fondo para la Consolidación de la Paz. Para Bélgica, la Comisión es un ejemplo de integración de los pilares de las Naciones Unidas y de búsqueda eficaz de sinergias. Los proyectos que financia demuestran cómo la reintegración económica de la población vulnerable contribuye a la cohesión social y la consolidación de la paz. Es importante que el Fondo amplíe su base de apoyo. Bélgica exhorta a los Estados Miembros a que aumenten sus contribuciones, y abogamos por el fortalecimiento de las relaciones entre el Fondo y las instituciones financieras internacionales.

El éxito de las transiciones hacia una paz duradera entraña un enfoque coherente y amplio para fortalecer los procesos de implicación por parte de las autoridades nacionales.

Deseamos darle las gracias una vez más, Sr. Presidente, por haber convocado esta sesión.

Sra. Norman-Chalet (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): El éxito de las transiciones del mantenimiento a la consolidación de la paz es fundamental para mantener la estabilidad y la seguridad duraderas en todo el mundo. Quisiera dar las gracias al Secretario General por su liderazgo en las iniciativas de consolidación de la paz y por las valiosas perspectivas que ha presentado hoy. También quisiera dar las gracias al Ministro Trujillo García, al Sr. Franck Bousquet y al Sr. Yero Baldeh por sus importantes contribuciones a este importante debate de hoy. Damos asimismo la bienvenida a los Ministros de Haití y Timor-Leste.

Las Naciones Unidas tienen en funcionamiento 14 misiones de mantenimiento de la paz y 11 misiones

políticas especiales. El objetivo de cada una de esas misiones es ir reduciéndose y concluir, tal como hemos logrado recientemente en Côte d'Ivoire y Liberia, y con anterioridad en Timor-Leste. Sabemos por experiencia que la gestión del proceso de transición de manera eficiente y eficaz puede ser un desafío importante.

Hoy me referiré a tres aspectos: los elementos clave para el éxito de las transiciones con implicación nacional, la importancia del papel de la mujer en esas transiciones y el caso de Haití.

Una transición con implicación del país en cuestión, con el pleno apoyo y la colaboración de los Estados Miembros, las organizaciones regionales y las propias Naciones Unidas, es más probable que dé lugar a una paz y una seguridad duraderas. La planificación y la comunicación, junto con puntos de referencia claros y factibles, son también elementos fundamentales del proceso. Para el éxito de una transición se requiere una planificación y comunicación previas considerables entre todos los interesados, incluidos el Gobierno del país en cuestión, el Consejo de Seguridad, los agentes regionales, la Secretaría y la sociedad civil. Por esta razón, los Estados Unidos mantienen como uno de sus principios relativos al mantenimiento de la paz que todas las misiones deben tener una estrategia de salida clara. Un diálogo constante sobre la estrategia de salida durante el ciclo vital de una misión es garantía de que la planificación de la transición se examine, debata y negocie lo antes posible.

Los puntos de referencia durante las transiciones sirven de parámetro fundamental para garantizar que todos los interesados, incluido el país receptor, están cumpliendo con las obligaciones que contribuirán a garantizar la paz y la seguridad duraderas. Unos puntos de referencia claros y viables proporcionan la transparencia y la rendición de cuentas necesarias para asegurar que la nación receptora sea plenamente capaz de sostenerse por sí sola sin el apoyo de las Naciones Unidas.

Las mujeres también deben desempeñar un papel más significativo en la transición del mantenimiento a la consolidación de la paz. Apoyar a las mujeres expertas en materia de paz y seguridad es un buen punto de partida. En 2018, el Departamento de Operaciones de Paz y ONU-Mujeres pusieron en marcha unas iniciativas piloto para incluir las cuestiones de género en la labor de análisis de los conflictos en las misiones a fin de que sirvieran de base para la transición y la retirada de efectivos en Liberia, Haití y Darfur, lo que ayudó a los países en cuestión y a las Naciones Unidas a comprender mejor las necesidades de las mujeres cuando las misiones pasan del mantenimiento a la consolidación de la paz. Hay que asegurarse de que los puntos de referencia para la transición y la salida de las Naciones Unidas incorporen medidas independientes sobre las mujeres y la paz y la seguridad y la igualdad de género, en consonancia con los mandatos de la misión. Los Estados Unidos continuarán abogando por mandatos que den prioridad a las evaluaciones estratégicas que incluyan la evaluación de las necesidades de la mujer por parte de expertos.

En octubre, la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití sustituirá a la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití. La conclusión de la presencia de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Haití, tras más de 15 años, y la transición a una misión política especial son un hito importante para el país. Una vez completada, esperamos poder referirnos a Haití como ejemplo de una transición exitosa con implicación nacional.

Como el Consejo de Seguridad ha señalado en repetidas ocasiones, es responsabilidad primordial del Gobierno de Haití hacer frente a las causas subyacentes de la inestabilidad en el país. El éxito de la transición dependerá, en gran medida, de los progresos del Gobierno de Haití sobre una serie de cuestiones, como la celebración de elecciones libres y justas, la continuación de la profesionalización de la Policía Nacional de Haití, la reducción de la violencia en las comunidades y las bandas, la protección de los derechos humanos y la reforma del sector de la justicia.

Los Estados Unidos siguen comprometidos con el futuro de Haití, y es primordial que el Gobierno de Haití aproveche la oportunidad que representa la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití. Además de hacer partícipes a todas las partes interesadas haitianas, lo cual incluye la participación plena y efectiva de las mujeres, el Gobierno de Haití debe seguir trabajando estrechamente con las Naciones Unidas y los asociados internacionales. De ese modo, Haití podrá sentar las bases para un futuro de prosperidad y éxito.

Las transiciones son, por naturaleza, una etapa de flujo e inestabilidad. Sin embargo, con una planificación y comunicación cuidadosas, unos criterios claros y la participación relevante de las mujeres, podemos promover la causa de la paz, la seguridad y la estabilidad.

Sr. Singer Weisinger (República Dominicana): Ante todo, quiero dar la bienvenida al Consejo al Ministro de Relaciones Exteriores Popolizio Bardales, al Ministro de Relaciones Exteriores Edmond y al Ministro Leite Magalhães.

Felicitamos calurosamente a la República del Perú por la organización de este debate y por asumir por segunda vez la Presidencia de este órgano. Reconocemos también las informaciones suministradas por los oradores principales, con detalles precisos que han permitido edificarnos sobre el tema que nos ocupa. De igual forma, aprovechamos la ocasión para reconocer las acciones del sistema de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz y el trabajo esforzado de los civiles, militares y policías en los países en conflicto.

Transitar de una misión de mantenimiento de la paz a otra instancia implica necesariamente la reducción sistemática de los efectivos militares, policiales y civiles. Para que estas reducciones no impidan los avances alcanzados, se deben tomar todas las acciones necesarias, a partir de un análisis coherente de las causas que originaron el problema y las oportunidades y limitaciones del Estado para asumir las responsabilidades ejercidas por la misión saliente. Si el país carece de las condiciones económicas, políticas y de seguridad, además de la capacidad institucional, el retiro de la misión desembocará en una situación de alto riesgo y, en el peor de los casos, en la repetición de la situación calamitosa anterior. Reitero: si el país carece de las condiciones económicas, políticas y de seguridad, además de la capacidad institucional, el retiro de la misión desembocará en una situación de alto riesgo y, en el peor de los casos, en la repetición de la situación calamitosa anterior.

Es preciso que el traspaso a una misión política incluya la atención debida a las diversas opciones para enfrentar grandes retos, como la seguridad y gobernanza, a fin de garantizar una transición efectiva. Los plazos para la transición deberían ser el resultado de cuidadosas evaluaciones políticas y operativas, con especial atención al equilibrio entre factores como la demanda política, la presión financiera y el sostenimiento de la paz. Una misión política debe ocuparse directamente de crear las capacidades públicas necesarias para la coordinación de las iniciativas de desarrollo económico y social. Entendemos que esto último es indispensable si se quieren mejorar los estándares de vida en las zonas más vulnerables. Es un paso inevitable para atacar de raíz los problemas sociales que generan violencia e inestabilidad.

Dentro de las acciones necesarias en el momento de la transición, incluiría la adaptación a las necesidades de los países anfitriones y la integración de grupos vulnerables como mujeres y jóvenes, ambos colectivos importantes tanto como agentes de cambio como de sostenimiento de la paz. Además, se hace necesario fomentar acciones conjuntas y vinculadas al sistema de las Naciones Unidas. No sobra, por otro lado, resaltar la importancia de recursos financieros suficientes para los programas de apoyo a la paz y el desarrollo, sin olvidar la flexibilidad correspondiente en períodos de cierta inestabilidad política.

En cuanto a la sostenibilidad económica, instituciones como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional cumplen tareas fundamentales a través de sus iniciativas. Estas agencias garantizan que los países anfitriones tengan la capacidad y los recursos necesarios para mantener la paz por vía de sus programas de asistencia técnica, proyectos de reforma judicial y políticas de coherencia social. Los fondos fiduciarios constituyen una herramienta adecuada para la canalización de donaciones para estos proyectos de emergencia y el tan necesitado apoyo presupuestario en la etapa posconflicto. Se debe, asimismo, fortalecer las alianzas estratégicas mancomunadas entre las Naciones Unidas, los donantes bilaterales e internacionales, las instituciones financieras multilaterales y el sector privado.

Por otro lado, un aspecto fundamental para nuestra delegación es la vulnerabilidad que traen aparejados el cambio climático y los desastres naturales comunes a muchas zonas en conflicto. Algunos de estos países se caracterizan por un ecosistema frágil, lo que genera condiciones precarias causantes de desplazamientos humanos que amenazan la paz, la estabilidad y la seguridad. Son estos algunos de los muchos desafíos que hay que tomar en cuenta en el momento de diseñar las estrategias de salida y así evitar la intensificación y recurrencia de los conflictos. Reconocemos la excelente labor que realiza la Comisión de Consolidación de la Paz y propugnamos una mayor colaboración con el Consejo de Seguridad.

Nuestra preocupación central es que se preste toda la atención debida a los países que emergen de conflictos. En el Consejo de Seguridad, debemos utilizar nuestro poder de convocatoria para que los actores claves y las alianzas estratégicas con las organizaciones regionales y subregionales surtan un efecto positivo. Está el ejemplo de la Unión Africana, un escenario que permite garantizar la coherencia con las iniciativas emprendidas a nivel nacional, así como el intercambio regular de informaciones.

La reconciliación es un objetivo clave en la construcción de una paz sostenible. Contribuye, sin duda, a la prevención de una recaída en la violencia, ya que posibilita la construcción de relaciones interpersonales y grupales en la sociedad, y entre el Estado y sus ciudadanos. Somos conscientes de que el contexto no siempre es el mismo, por lo que cada sociedad debe atender a

su especificidad en su enfoque sobre la naturaleza del conflicto y el carácter de la transición.

En conclusión, para resolver los conflictos estructurales vigentes es necesario avanzar hacia la recuperación, la reintegración y la reconstrucción de los países en conflicto, única vía para que estos sienten las bases del desarrollo sostenible en línea con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Además, se asegura así la participación de los ciudadanos en los procesos políticos y económicos para promover la equidad y prevenir la violencia a todos los niveles. Finalmente, exhortamos a redoblar los esfuerzos para encontrar soluciones políticas y financieras que permitan a los Gobiernos construir instituciones nacionales sólidas, garantía efectiva de una paz duradera.

Sr. Elé Ela (Guinea Ecuatorial): Permítaseme comenzar expresando mis agradecimientos a la Presidencia del Perú por convocar esta importante reunión. Asimismo, extiendo una cálida bienvenida a los Ministros que nos honran con su presencia hoy aquí en el Consejo y a los representantes de instituciones tan pertinentes como son el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y la Comisión de Consolidación de la Paz.

Los esfuerzos mundiales para mantener la paz necesitan ser rediseñados para lidiar efectivamente con los conflictos que nos enfrentan actualmente y sus causas raigales. La complejidad y la duración de los conflictos existentes, así como su interconexión con el extremismo violento, el terrorismo y la delincuencia organizada hacen necesario invertir en la reorganización de la arquitectura de las Naciones Unidas para apoyar los esfuerzos de los países por consolidar la paz en el mundo. En este sentido, la República de Guinea Ecuatorial reconoce los esfuerzos del Secretario General Guterres por asegurar la coherencia política y operacional y los planes para mejorar el liderazgo, la rendición de cuentas y la capacidad de las Naciones Unidas en apoyo a esta importante agenda.

En particular, estamos de acuerdo en que invertir en el desarrollo global, inclusivo y sostenible es la mejor herramienta de prevención contra los conflictos violentos. Por ello, alentamos los esfuerzos del Secretario General por garantizar una reforma del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas. Felicitamos el trabajo y papel único de la Comisión de Consolidación de la Paz por su apoyo a esos procesos en el mundo, y en especial por la Iniciativa para la Solidaridad Africana, el Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad y el memorando de entendimiento entre la Comisión de la Unión Africana y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, promoviendo activamente la igualdad de género y siempre respetando el principio de la soberanía nacional.

En los últimos años, las consecuencias de los conflictos han arrastrado a ciertos países a la inestabilidad política, la pobreza, la violación de los derechos humanos, los daños a la infraestructura y el debilitamiento de las instituciones. Países que salen de conflictos y contiendas bélicas tienen que hacer frente a múltiples desafíos en los ámbitos de la economía, la infraestructura, la reconstrucción, la eliminación de la pobreza, la creación de empleo, la educación, la salud pública y la seguridad social. En estas situaciones, los esfuerzos de la comunidad internacional deben centrarse en prestar una asistencia sincera a los países interesados, con el objetivo de que puedan lograr una recuperación económica que debe tener como prioridad la industrialización, la modernización de la agricultura y el desarrollo de los recursos humanos, donde la consolidación de programas de educación debe ocupar un lugar preferente.

Es imprescindible ayudar a los países que salen de un conflicto a diseñar estrategias integrales para la reconstrucción y el desarrollo sostenible después de un conflicto, y según las circunstancias de cada situación. No hay un modelo único para la construcción de la paz, como han señalado muchos otros colegas en este Consejo. Al prestar ayuda, la comunidad internacional debe respetar la idiosincrasia de cada país, y debe tener en cuenta sus propias opiniones, al ser estos los primeros interesados en su propia estabilidad y reconstrucción. Así pues, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que preste mayor atención al desarrollo socioeconómico de los Estados en situación de postconflicto.

Las experiencias positivas en Côte d'Ivoire, Liberia y Sierra Leona, por mencionar algunos ejemplos, merecen nuestro reconocimiento, ya que proporcionan ejemplos palpables prácticos de lecciones aprendidas y buenas prácticas. Países de otras regiones africanas se están embarcando en procesos similares, albergamos nuestras esperanzas de éxito, e invitamos a los actores de los diferentes conflictos a que antepongan los intereses supremos de sus naciones y pongan lo mejor de sí en pro de la estabilidad y la paz en sus países.

En este contexto, reiteramos que las Misiones de las Naciones Unidas desplegadas por el mundo no son un objetivo en sí mismas, sino una herramienta a nuestra disposición para apoyar y acompañar procesos de pacificación en los países afectados por el conflicto. Por lo

tanto, la meta final de una intervención debe ser la consolidación de la paz. A la hora de retirarse, esto debe hacerse en estrecha colaboración con el gobierno local, con un traspaso ordenado y bien definido de las responsabilidades y atribuciones a los órganos y fuerzas locales.

Para concluir, creemos que el trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz brinda una visión holística e integral de los desafíos derivados de las guerras y los conflictos. La Comisión de Consolidación de la Paz, como coordinadora de todos los esfuerzos multilaterales, sin duda, fortalecerá la cooperación de todas las partes, incluida la de los órganos y organismos de las Naciones Unidas, los Estados Miembros, las autoridades nacionales, las misiones de las Naciones Unidas y los equipos de país, organizaciones regionales y subregionales, instituciones financieras internacionales, sociedad civil, grupos de mujeres, organizaciones juveniles y, cuando corresponda, el sector privado y las instituciones nacionales de derechos humanos.

Dicha coordinación es fundamental si queremos abordar estas situaciones de una manera amplia e inclusiva que aborde la cooperación para el desarrollo. En este sentido, Guinea Ecuatorial considera que un contacto e interacción más estrechos entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad es una prioridad. Con ese fin, subrayamos la utilidad de las reuniones, como la programada hoy, y la necesidad de un contacto más frecuente entre ambos organismos.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es un honor tenerlo presidiendo este Salón. También quisiera dar la bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Sr. Carlos Holmes Trujillo García; al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití, Sr. Bocchit Edmond; y a mi hermano vecino, el Ministro de Reformas Jurídicas y Asuntos Parlamentarios de Timor-Leste, Sr. Fidelis Leite Magalhães.

Damos las gracias a nuestros ponentes: el Secretario General y nuestros colegas del Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, y a la Presidencia peruana por haber celebrado esta importante sesión.

Las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas especiales figuran entre los instrumentos más eficaces de que disponen las Naciones Unidas para promover la paz y la estabilidad, pero no son una varita mágica. Hay un límite a lo que pueden lograr. Muchos de los conflictos actuales son insolubles. La salida de esas misiones se produce a menudo cuando persisten los problemas para el sostenimiento de la paz, algunos de los cuales pueden provocar una recaída. Es imprescindible mejorar la gestión de las transiciones para sentar las bases de la paz duradera. El debate de hoy es oportuno a medida que avanzamos con las transiciones en Darfur y Haití. Deseo subrayar cuatro aspectos importantes para el éxito de las transiciones.

En primer lugar, debemos cambiar la manera en que percibimos las transiciones. Las transiciones no deben verse como un fin en sí mismas, sino más bien como un proceso a largo plazo que comienza antes y se extiende más allá del cierre de una misión. Ninguna entidad de las Naciones Unidas podrá sostener la paz por sí sola durante una transición. Necesitamos una planificación temprana e integrada, aprovechando las fortalezas de las diferentes entidades de las Naciones Unidas y estableciendo una clara división del trabajo, incluso entre la misión y el equipo de las Naciones Unidas en el país. La alianza con agentes ajenos a las Naciones Unidas, como las organizaciones regionales y las instituciones financieras internacionales, también es fundamental.

En segundo lugar, debemos reconocer la primacía de la implicación y el liderazgo nacionales. La consolidación de la paz debe ser local. No existe una fórmula única para todos los casos. Para que la transición tenga éxito es necesario fortalecer las capacidades locales y nacionales para aprovechar los logros de la misión. La participación inclusiva de los agentes nacionales pertinentes en la consolidación de la paz es esencial. El apoyo internacional puede desempeñar una función catalizadora, pero se debe brindar de conformidad con las estrategias y necesidades de consolidación de la paz del país, respetando plenamente su soberanía.

En tercer lugar, necesitamos una financiación suficiente, previsible y sostenible, sobre todo después de la retirada de la misión. Se necesita una mayor inversión en asistencia oficial para el desarrollo relacionada con la consolidación de la paz. La Comisión de Consolidación de la Paz debería seguir estudiando opciones en cuanto a la financiación innovadora para la consolidación de la paz, incluso para desbloquear los recursos financieros nacionales. El resultado del primer equipo de tareas sobre políticas de la Comisión de Consolidación de la Paz relativo a la asociación con el sector privado, facilitado por Indonesia, sigue siendo válido.

Nos complace que en el informe del Secretario General sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz (S/2019/448) se reconociera debidamente la valiosa contribución de la cooperación Sur-Sur a la consolidación y el sostenimiento de la paz. La cooperación Sur-Sur permite la participación de donantes tradicionales

e instituciones financieras internacionales mediante acuerdos triangulares. El personal directivo superior de las Naciones Unidas debe seguir estudiando las posibilidades de la cooperación Sur-Sur. La Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y la Oficina de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur podrían iniciar proyectos conjuntos para apoyar a los países incluidos en el programa de la Comisión de Consolidación de la Paz. El desarrollo, el crecimiento económico, la mejora de la calidad de vida y la erradicación de la pobreza también deberían ser nuestro principal objetivo para mantener una paz duradera.

En cuarto lugar, deberíamos fortalecer la función consultiva de la Comisión de Consolidación de la Paz para apoyar la labor del Consejo en las transiciones. La Comisión de Consolidación de la Paz ha venido presentando observaciones al Consejo antes de la renovación del mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. Esas mejores prácticas podrían reproducirse en otras misiones. El asesoramiento específico para cada contexto y adaptado de la Comisión de Consolidación de la Paz garantizaría que las prioridades nacionales se tuvieran en cuenta en la formulación del mandato del Consejo.

Consideramos que es conveniente mejorar el informe del Secretario General para cada misión mediante la inclusión de recomendaciones para reducir al mínimo los riesgos relacionados con la retirada de la misión y los parámetros fundamentales que deben alcanzarse para garantizar una transición responsable. La Comisión de Consolidación de la Paz debería aprovechar al máximo su función de convocación para facilitar la sinergia y la coherencia en la consolidación de la paz durante las transiciones mediante la participación activa con todas las entidades pertinentes de las Naciones Unidas y los agentes de ejecución sobre el terreno.

Para concluir, como uno de los principales países que aportan contingentes y fuerzas de policía, consideramos humildemente que el indicador de éxito de una misión de mantenimiento de la paz o de una misión política especial es cuando ya no está *in situ* y el país puede crecer de manera pacífica sin personal de mantenimiento de la paz en su territorio.

Sr. Moriko (Côte d´Ivoire) (*habla en francés*): Côte d’Ivoire felicita al Perú por la organización de esta sesión informativa del Consejo de Seguridad, presidida por su Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Néstor Popolizio Bardales, a quien felicita por la excelente manera en que ha conducido nuestras labores.

Côte d´Ivoire acoge con beneplácito la participación del Secretario General, Sr. António Guterres, a quien felicitamos una vez más por la calidad de su exposición informativa y lo pertinente de sus recomendaciones.

Permítaseme también hacer notar la presencia y las contribuciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, en su calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz; del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití; y del Ministro de Reforma Legislativa y Asuntos Parlamentarios de Timor-Leste.

Por último, mi delegación agradece al Director Superior del Grupo de Fragilidad, Conflicto y Violencia del Banco Mundial, Sr. Franck Bousquet, y al Director de la Oficina de Coordinación de Estados en Transición del Banco Africano de Desarrollo, Sr. Yero Baldeh, sus exposiciones tan informativas.

La cuestión del fortalecimiento de las alianzas para garantizar el protagonismo nacional en las transiciones forma parte de la historia reciente de mi país y es una experiencia que Côte d´Ivoire puede compartir durante su mandato en el Consejo de Seguridad. Tras permanecer 13 años en el país, la Operación de las Naciones Unidas en Côte d’Ivoire, considerada por muchos observadores como una historia de éxito, llegó a su fin el 30 de junio de 2017. La transición en Côte d’Ivoire se ha beneficiado de un firme protagonismo nacional en todo el proceso de salida de la crisis y de consolidación de la paz, proceso caracterizado por una estrecha cooperación entre el Gobierno de Côte d’Ivoire y el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto, y reforzado por asociaciones estratégicas coordinadas con los actores institucionales regionales y con los asociados para el desarrollo.

Esos factores han permitido que el Gobierno de Côte d’Ivoire asuma la responsabilidad en cuestiones prioritarias para la transición que fueron definidas como tales por el Consejo de Seguridad y la Secretaría, como, por ejemplo, la reconciliación nacional, la cohesión social y la creación de instituciones de seguridad y defensa que garanticen la paz y la estabilidad en el país, así como el fortalecimiento del estado de derecho y la protección y promoción de los derechos humanos.

Habida cuenta de su experiencia, Côte d’Ivoire desea subrayar la necesidad de definir objetivos prioritarios claros y precisos en ámbitos que se consideran esenciales para el éxito del plan de transición, teniendo en cuenta al mismo tiempo los factores de vulnerabilidad que podrían provocar el resurgimiento de la crisis. El proceso de definición de estos objetivos debe estar encabezado por el Gobierno anfitrión, y en él deben

participar otros actores nacionales pertinentes, así como los representantes del sistema de las Naciones Unidas que se encuentran sobre el terreno. El objetivo es definir una visión política clara y compartida de la transición, que sea objeto de evaluación de manera periódica, a fin de medir su grado de implementación y prever los ajustes necesarios al mandato de la misión de las Naciones Unidas. El protagonismo nacional en el proceso también permite garantizar que en los planes de transición se tenga en cuenta a los segmentos más vulnerables de la población y generar una percepción común de las prioridades por parte de los agentes nacionales y los asociados para el desarrollo.

Mi delegación también considera que el éxito de una transición depende de una buena comunicación sobre los objetivos y la pertinencia de la acción de las Naciones Unidas, que es esencial para la existencia del necesario clima de confianza entre las Naciones Unidas, el Gobierno del país anfitrión y todos los agentes locales. En este sentido, deseo destacar el papel crucial de Radio FM de la ONUCI, que, en el proceso de transición en Côte d'Ivoire, contribuyó a la labor de promoción de la paz y la cohesión social, que actualmente está llevando a cabo Radio de la paix, relevo de la antigua Radio FM de la ONUCI.

Mi delegación también desea destacar la importante contribución al proceso de transición de los agentes regionales y subregionales, así como de las oficinas regionales de las Naciones Unidas, como la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental y el Sahel, cuya mediación y misiones de buenos oficios apoyaron el plan de transición. La función que cumplen las organizaciones regionales y subregionales es fundamental, como lo demuestra el apoyo de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental a las medidas adoptadas en el marco de la implementación del plan de transición.

En Côte d'Ivoire, los planes nacionales de desarrollo que ha implementado el Gobierno también han contado con el apoyo de los asociados bilaterales y multilaterales, así como de las instituciones financieras internacionales, lo que ha facilitado la reconstrucción económica, el alivio de la pobreza y un mejor acceso a la educación y la salud. En ese sentido, mi delegación desea encomiar la fructífera cooperación que existe entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Gobierno de Côte d'Ivoire, cooperación que ha permitido movilizar los recursos necesarios para financiar proyectos prioritarios en el contexto de la consolidación de la paz.

El éxito de un plan de transición depende de una convergencia de factores, basada en un deseo genuino de salir de la crisis y en un sólido protagonismo nacional en el proceso de transición. Ese protagonismo también debe estar respaldado por un conjunto de asociaciones estratégicas con el sistema de las Naciones Unidas, los agentes regionales y los asociados bilaterales e institucionales para el desarrollo. En momentos en que la atención se dirige hacia otros países en transición, Côte d'Ivoire espera que los planes de transición de esos países se beneficien de un enfoque similar al nuestro, en lo que respecta al protagonismo nacional, y puedan contar con el apoyo que ha podido recibir mi país.

El Presidente: Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Haití.

Sr. Edmond (Haití) (*habla en francés*): Para comenzar, deseo dar las gracias a la Presidencia peruana del Consejo de Seguridad por su amabilidad de invitarnos a participar en esta importante sesión dedicada al tema "Consolidación y sostenibilidad de la paz".

Celebro lo oportuno del tema de la reunión y la excelente calidad de la nota conceptual preparada para orientar nuestros debates (S/2019/540, anexo). Deseo aprovechar esta oportunidad para saludar la presencia del Secretario General y, al mismo tiempo, darle las gracias por sus extraordinarios esfuerzos en pro de la paz.

Es importante que sigamos reflexionando sobre los principales requerimientos de una paz sostenible, teniendo siempre en cuenta la situación particular de cada país. Nuestros debates deben centrarse en los tres pilares interconectados e interdependientes de la acción de la Organización, así como en una percepción de los problemas reales que afectan a los países, de las necesidades básicas de las poblaciones y de las prioridades que establezcan las autoridades nacionales.

De ahí la necesidad de realizar un esfuerzo particularmente coherente, de fortalecer las asociaciones, de crear nuevas asociaciones y de coordinar a todos los niveles a fin de restablecer la confianza y maximizar las oportunidades de desarrollo a largo plazo. Gracias a estos intercambios constructivos podremos compartir las mejores prácticas y determinar qué medidas pueden mejorar la calidad de la vida de las poblaciones afectadas e ir más allá en el fomento de una paz sostenible. Insisto en que una paz duradera va de la mano del desarrollo a largo plazo, y en que las soluciones fragmentarias siempre serán frágiles. Repito, insisto en que la paz sostenible va de la mano del desarrollo a largo plazo y en que las soluciones fragmentarias siempre serán frágiles.

Encomio los esfuerzos realizados por la Organización, incluidos los del Secretario General, para consolidar y mantener la paz. Sin embargo, deseo señalar a la atención de todos, la necesidad de tener una buena comprensión de la situación en la República de Haití. Los miembros del Consejo estarán de acuerdo conmigo en que mi país no ha salido de una situación de conflicto armado. Desde el despliegue de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, en 2004, hemos pasado a la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH), que, a partir del próximo 16 de octubre, será sustituida por la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, de conformidad con la resolución 2476 (2019), que aprobó el Consejo de Seguridad el 25 de junio pasado. Deseo celebrar una vez más la aprobación de esta resolución, fuera del marco del Capítulo VII de la Carta de la Organización, lo cual que constituye un acontecimiento positivo y un reconocimiento de los esfuerzos que las autoridades haitianas han desplegado con el apoyo de las misiones de las Naciones Unidas.

Se han logrado progresos innegables en Haití, en un contexto particularmente difícil en materia de seguridad y estabilidad desde 2004, sobre todo con respecto al fortalecimiento de las capacidades de la Policía Nacional de Haití (PNH). Cabe afirmar lo mismo en los ámbitos de la democracia, la justicia, los derechos humanos y el estado de derecho. Sin embargo, queda mucho por hacer. En este sentido, tomamos nota con interés de las principales tareas asignadas a la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití, de conformidad con el artículo 1 de la resolución antes mencionada.

No podría dejar de subrayar que no puede consolidarse una paz sostenible en un contexto caracterizado por la pobreza, el hambre, las desigualdades sociales y la exclusión. Por tanto, es importante tener en cuenta la creciente importancia de los efectos del cambio climático y los desastres naturales en la seguridad y la estabilidad del país. Esta es, en gran medida, la idea que el Grupo Asesor Especial del Consejo Económico y Social sobre Haití defiende con firmeza tras su última misión en el país. El Grupo insiste en una mejor comprensión de todas las cuestiones relacionadas con la inseguridad, la delincuencia, la inestabilidad y la paz en Haití. En última instancia, la presencia integrada de las Naciones Unidas debe respaldar los esfuerzos de las autoridades nacionales y las iniciativas de la sociedad civil para atajar las causas raigales de la desconfianza, la inseguridad y la inestabilidad que son, sin duda, los verdaderos obstáculos que frenan el desarrollo del país a largo plazo.

He tomado nota debidamente de las acertadas observaciones de los miembros del Consejo sobre el proceso de transición de la MINUJUSTH a la Oficina Integrada de las Naciones en Haití, así como del apoyo a este. Los miembros del Consejo pueden estar seguros de que el Presidente de la República, Excmo. Sr. Jovenel Moïse, y el Gobierno de la República son plenamente conscientes de su responsabilidad de mejorar las condiciones de vida del pueblo haitiano y no escatimarán esfuerzos para lograrlo.

La delegación de Haití seguirá abogando por el establecimiento de misiones de las Naciones Unidas que puedan responder a las principales situaciones de emergencia que enfrentan los países afectados. En el caso de mi país, me limitaré a mencionar en este contexto las principales situaciones de emergencia en materia de seguridad, alimentación, ambiental y humanitaria, incluido el cólera.

Permítaseme insistir en dos cuestiones que, a mi juicio, merecen una mayor atención: en primer lugar, la importancia de una financiación incondicional y sostenida de los esfuerzos de desarrollo a largo plazo y, en segundo lugar, la necesidad de un diálogo sostenido, con el debido respeto de las funciones y las facultades respectivos, entre el Consejo de Seguridad y otros órganos del sistema de las Naciones Unidas, incluido el Consejo Económico y Social, a fin de que la presencia de las Naciones Unidas en un país como Haití sea integrada, equilibrada y sinérgica en virtud de los tres pilares de la acción de la Organización.

Para concluir, quisiera señalar que la voluntad de promover una paz duradera entraña, necesariamente, la voluntad de mejorar las condiciones de vida de todas la población afectada, teniendo presente el lema de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: “No dejar a nadie atrás.”

El Presidente: Doy ahora la palabra al Ministro de Reformas Legislativas y Asuntos Parlamentarios de Timor-Leste.

Sr. Leite Magalhães (Timor-Leste) (*habla en inglés*): Deseo transmitir un cálido saludo al Consejo de Seguridad en nombre de mi Gobierno y de todos mis compatriotas. También expreso mi sincera gratitud al Perú, en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad, por su invitación para dirigirme a este órgano, al que la historia de mi país está vinculada para siempre.

Para Timor-Leste, este debate celebra en un momento oportuno, ya que conmemoramos el vigésimo aniversario de una consulta popular administrada por las

Naciones Unidas por mandato del Consejo a través de una misión política especial, la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental, que nos permitió ejercer la libre determinación. Tras nuestro voto por la independencia, el Consejo confirió el mandato de establecer la Administración de Transición de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNTAET). A la UNTAET siguieron misiones sucesivas a lo largo de un período de diez años, que terminó en 2012 con el establecimiento de la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMIT). Por tanto, es un honor para mí hablar desde la perspectiva de un país receptor y compartir con los miembros del Consejo algunas reflexiones sobre la importancia de las alianzas y las transiciones con titularidad nacional para el éxito de la consolidación de la paz y el sostenimiento de la paz.

A partir de la alianza de mi país con las Naciones Unidas, quisiera destacar, ante todo, la importancia del liderazgo y la titularidad. No se puede lograr la titularidad de los procesos de transición ni, por tanto, la inclusión exitosa del pueblo sin la plena participación de los dirigentes nacionales. Las consultas periódicas, amplias y constructivas con los Gobiernos nacionales y los dirigentes locales a lo largo de una misión, y con más intensidad a medida que se acerca a su fin, son fundamentales para garantizar la titularidad. Hay que proporcionar el espacio necesario a los Gobiernos nacionales para determinar la duración de una misión y la estrategia de salida para su retirada. En carta dirigida al Secretario General, de fecha 20 de septiembre de 2012, nuestro ex Primer Ministro, Sr. Xanana Gusmão, puso de relieve el carácter del vínculo entre estos elementos durante la transición de la siguiente manera:

> "El Gobierno de Timor-Leste, en consulta con la UNMIT y otras partes interesadas pertinentes, es el responsable de tomar decisiones sobre la naturaleza, las actividades y la función de las Naciones Unidas tras la retirada de la UNMIT. " (*S/2012/736, anexo, pág. 2*)

En nuestro caso, se creó un comité de alto nivel, con representantes del Estado de Timor-Leste y de la UNMIT, para redactar un plan de transición conjunto encargado supervisar la conclusión de las actividades de la UNMIT, incluido el proceso de traspaso. Formaron parte del plan conjunto de transición la estabilidad continua, la celebración de elecciones libres y justas, la formación de un Gobierno nacional basado en esas elecciones, garantizando el espacio democrático para la oposición, así como el avance en otros ámbitos indicados en el proceso de transición, como la policía y la seguridad, el estado de derecho, la justicia y los derechos humanos, la gobernanza democrática y los elementos del desarrollo económico, elementos que requieren la asistencia específica de la Misión. Una vez que se consideró que se habían cumplido estos elementos, nuestros dirigentes nacionales decidieron que la mejor manera de brindar asistencia permanente era mediante el equipo de las Naciones Unidas en el país, los asociados bilaterales y otros asociados multilaterales, en lugar de una misión política o de mantenimiento de la paz.

Los dirigentes timorenses también propusieron una innovadora relación de trabajo basada en la cooperación mediante un Enviado Especial del Secretario General, que se centraría en el fortalecimiento y el desarrollo institucionales sobre la base del propio plan de desarrollo estratégico de Timor-Leste y también sería un enlace directo con la Oficina del Secretario General.

En una misión posterior del Consejo de Seguridad, llevada a cabo en noviembre de 2012, se verificaron los progresos tangibles en múltiples esferas, así como una serie de hitos alcanzados, que reflejaron una mayor consolidación hacia la paz sostenible, la gobernanza democrática, el estado de derecho y el desarrollo socioeconómico durante la transición. En el informe de la misión (S/2012/889) también se confirmó la posición consensuada de los interlocutores timorenses, que solicitaron que se pusiera fin a la Misión de las Naciones Unidas y expusieron su visión para las siguientes etapas de desarrollo, y se presentó la propuesta de nombramiento de un Enviado Especial del Secretario General.

Al concluir la UNMIT, la implicación, el liderazgo y el diálogo sistemático a nivel local se habían convertido en un conjunto de principios que contribuyeron al éxito de la Misión y a su retirada sostenida.

Deseo también subrayar que la financiación destinada a los aspectos de desarrollo de la transición y la etapa posterior a la salida de la Misión es crucial para el sostenimiento de la paz. La asistencia oficial para el desarrollo se debe coordinar bien para que sea eficaz y efectiva como apoyo al plan de salida. El despliegue de asesores se debe orientar a esas necesidades estratégicas de manera específica.

Para concluir, si bien esperamos que nuestra experiencia pueda ser útil cuando el Consejo examine la próxima reducción y retirada de algunas misiones políticas y de mantenimiento de la paz, como la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití y la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en

Guinea-Bissau, todos sabemos por experiencia que no existe una fórmula única que se pueda aplicar a todos los casos y que no hay soluciones rápidas.

Es necesario encontrar el equilibrio adecuado, junto con los líderes de cada uno de esos países, para lograr una estrategia de salida integrada que cuente con el apoyo de la Comisión de Consolidación de la Paz y la participación constante de las instituciones financieras internacionales y regionales, las comisiones regionales de las Naciones Unidas, los equipos de las Naciones Unidas en los países y otras partes pertinentes del sistema de la Organización a fin de sostener la paz que tanto esfuerzo costó alcanzar.

Se levanta la sesión a las 17.40 horas.